

ABRIL 1967.

MONTHLY REVIEW

UNA REVISTA SOCIALISTA INDEPENDIENTE
SELECCIONES EN CASTELLANO

AÑO IV

REVOLUCION LATINO- AMERICANA: NUEVA FASE

37

Leo Huberman
y Paul Sweezy

LAS REFORMAS
ECONOMICAS SOVIETICAS

NOTAS A LOS LECTORES

Dos meses es un plazo muy breve para ofrecer un balance de la edición chilena a nuestros amigos. Poco a poco MR —Selecciones en Castellano— retorna a la venta a través de los antiguos distribuidores y también de otros nuevos, en casi todos los países de América Latina. Es decir, en aquellos países en que las condiciones mínimas de libertad así lo están permitiendo.

Se restablece también el diálogo con los editores norteamericanos y con los lectores de todos los países. Entre las cartas recibidas, debemos destacar una de Paul M. Sweezy, en que junto con desearnos buena suerte, nos señala:

“Como ustedes saben, tuvimos más de tres años de cordial y fructífera cooperación con Irene y sus colaboradores en Buenos Aires. Esperamos un período aún mayor de trabajo en armonía con ustedes y sus colaboradores en Santiago”. Ese es también nuestro sincero deseo.

Con este número —el N° 37— hemos concluido la publicación de los materiales más urgentes y de actualidad, cuya traducción se encontraba retrasada. En los próximos ejemplares la selección de los artículos podremos hacerla con mayor tranquilidad y siguiendo, a veces, más de cerca la edición norteamericana. El próximo número de mayo corresponderá principalmente a problemas monetarios de la economía norteamericana, tema que tuvo que ser postergado durante tres meses.

El artículo de Gunder Frank, “El desarrollo del subdesarrollo”, fue muy bien acogido por los lectores, y como han llegado los primeros ejemplares de su libro recién publicado en inglés por MR PRESS, “Capitalism and Underdevelopment in Latin America”, se nos está consultando sobre las posibilidades de una edición en castellano. MR PRESS nos informa que hasta el momento no hay planes para una edición de ese libro en español. Para nuestra editorial que recién inicia las actividades, la edición del libro de Gunder Frank es una empresa que va más allá de nuestras actuales posibilidades financieras. Tal vez podamos abordarla en algunos meses más.

La traducción de los números 35 y 36 adoleció de varios erro-

(Pasa a la contratapa siguiente)

Una revista
socialista
independiente
dirigida por

Leo Huberman y Paul Sweezy

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

N° 37

Abril 1967

Año IV

INDICE

1. <i>La Revolución Latinoamericana: una nueva fase</i> , por Leo Huberman y Paul Sweezy	2
2. <i>Tres informes sobre las guerrillas en Guatemala</i> , por John y Barbara Ehrenreich, Judy Hicks y A. P. Short	24
3. <i>Las reformas económicas soviéticas:</i> <i>El peligro de los incentivos materiales</i> , por Allen Solganick	41
<i>El socialismo y los controles</i> , por Harry Braverman	50
<i>¿Qué importancia tienen las reformas?</i> , por Lynn Turgeon	56
INDICE 25 al 36	63

SUSCRIPCIONES

CHILE		EXTERIOR	
		Vía Simple	
COLABOR. (12 Nos.) . . .	E° 60,—	Anual (12 Nos.)	US\$ 6,00
Anual (12 Nos.)	" 30,—	VIA AEREA	
		Anual América	" 10,00
Semestral (6 Nos.)	" 15,—	Anual Europa, Asia, Africa	" 15,00

Monthly Review es una publicación mensual de Editorial M. R. Santiago-Chile. Director: Clodomiro Almeyda M. Editor y representante legal, Ernesto Benado R. Secretaría y redacción: Barros Errázuriz 1942. Correspondencia a: Casilla 5437, Editorial M. R. Santiago-Chile. La secretaria de redacción de la revista atiende de lunes a viernes. El Editor y el Director reciben a los suscriptores, lectores y colaboradores, todos los miércoles, de 19 a 21 horas.

LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA: UNA NUEVA FASE

por LEO HUBERMAN y PAUL SWEEZY

La revolución latinoamericana está alcanzando una fase nueva, históricamente crucial. No hemos elegido esta conclusión en forma repentina o sin analizar profundamente las evidencias que se han acumulado. Creemos que en el momento actual el cuadro es lo suficientemente claro para permitir un esquema de sus líneas generales y de sus probables cambios de dirección válido por un período futuro.

Comencemos con Cuba que, si bien pequeña en relación con el total de Latinoamérica, ocupa una posición clave. Los lectores de MR están informados de que a comienzos del año pasado tuvimos graves dudas respecto al curso de los acontecimientos en Cuba, dudas que fueron ocasionadas por los discursos de Fidel Castro en la inauguración y clausura de la Conferencia Tricontinental. En el primero de estos discursos, Fidel denunció a China por la reducción de sus exportaciones de arroz a Cuba, y en el segundo fustigó al movimiento guerrillero MR-13, de Guatemala. Más tarde, el 5 de febrero, el Primer Ministro cubano, refutando la respuesta de Pekín a su intervención antichina, atacó a los chinos en un lenguaje incluso más duro del usado por los rusos. Todo esto, sumado a la ausencia de un mensaje, cualquiera que hubiera sido, del Che Guevara a la Tricontinental, nos llevó a pensar que tal vez Cuba estaba sucumbiendo a las presiones internas y externas para alinearse en el campo de la coexistencia pacífica dentro del movimiento socialista-comunista mundial. Si este hubiera sido el caso, se habría advertido dentro del régimen

cubano un afianzamiento del ala "conservadora" dispuesta a dejar de lado la revolución latinoamericana y a buscar alguna forma de acomodo con el neocolonialismo norteamericano. Si estos temores se hubieran justificado, no se puede dudar de que la lucha revolucionaria de liberación nacional, no sólo en América Latina sino en el mundo entero, habría tenido un serio retroceso.

Ahora podemos afirmar, sin dudas, que estos temores *no* eran justificados. Por el contrario, desde febrero pasado Cuba se ha orientado en forma decisiva y continuada hacia la izquierda. Esto se ha definido y advertido por una serie de notables discursos tanto de Fidel Castro como de otros líderes del régimen cubano, por cambios fundamentales en la estructura y rol del movimiento sindical, por la valiente afirmación de una línea cubana independiente en asuntos internacionales y por los consecuentes cambios en otros aspectos de la vida cubana. (*)

Es obvio que en un breve artículo no se puede pretender resumir, no digamos analizar, estos acontecimientos. Solamente tocaremos algunos de los aspectos claves (y al hacerlo así, el lector

(*) Particularmente vale la pena estudiar los siguientes discursos (respecto al orador y a la fecha en que fueron pronunciados, señalamos el ejemplar de la edición semanal en inglés de Granma, en que aparece el texto): Castro, abril 19 (Granma, abril 24); Castro, mayo 1º (Granma, mayo 8); Castro, julio 18 (Granma, julio 24); Castro, julio 26 (Granma, julio 31); Armando Hart (secretario de organización del Comité Central del Partido Comunista), agosto 11 (Granma, agosto 14); José Llanusa (Ministro de Educación), agosto 16 (Granma, agosto 21); Castro, agosto 29 (Granma, septiembre 4); Castro, septiembre 17 (Granma, septiembre 25); Castro, septiembre 28 (Granma, octubre 2); Castro, diciembre 9 (Granma, diciembre 18). En el momento de escribir, o en este momento, no conocemos aún el texto del discurso de Fidel del 2 de enero, con ocasión de la celebración del octavo aniversario del triunfo de la revolución. Según informes disponibles, parece estar, sin embargo, muy en la línea de los primeros discursos.

Han ayudado a nuestra comprensión de los recientes acontecimientos en Cuba varios informes, desgraciadamente muy largos para ser publicados en MR, enviados a nosotros por A. P. Short, delegado de la Liga de Jóvenes Socialistas de Jamaica a la celebración del 26 de julio pasado. Short, cuyo informe basado en conversaciones sostenidas con los delegados guatemaltecos aparece en esta misma edición más adelante, permaneció durante el verano en Cuba observando con mirada penetrante los acontecimientos y discutiendo con cubanos de todos los niveles, con un seguro instinto de lo que es importante en esta etapa de la revolución.

queda advertido, inevitablemente enfrentaremos las complejidades y densas interrelaciones del proceso revolucionario como un todo).

Como punto central de los recientes acontecimientos en todos los países socialistas, se encuentra el problema fundamental de incentivos materiales contra incentivos morales. Por supuesto, esto no es un problema de que uno incluya al otro, sino el problema de cuál es el principal. Si se asigna a los incentivos materiales el rol principal, sigue una serie de consecuencias. Se dice, en efecto, a los obreros que escuchen el mensaje del individualismo clásico: ¡Enriquezcanse y en esa forma enriquecerán a la comunidad! El resultado es, inevitablemente, la privacidad de la vida, la concentración de los individuos en sus propios asuntos, la resignación a la impotencia ante materias políticas más amplias, aceptación fatalista del statu quo. Al mismo tiempo, directores y administradores, que también obtienen participación —y en forma desproporcionada— de las recompensas del sistema de incentivos, pueden aumentar en poder y gradualmente arrogarse a sí mismos los privilegios y prerrogativas de una clase dominante.

Por otro lado, si se da la primacía a los incentivos morales, las consecuencias son totalmente diferentes. Sin la cooperación consciente y activa de las masas, un sistema de incentivos morales no podrá operar, y deberá ser reemplazado por incentivos materiales o coerción, o alguna combinación de ambos. Pero la cooperación de las masas sólo puede ganarse si se despierta y se *sostiene ininterrumpidamente* su interés y entusiasmo, y esto a su vez sólo es posible si se les arrastra fuera de su vida y preocupaciones privadas, sólo si se amplían sus horizontes, sólo si se les ofrecen vías para participar significativamente en la elaboración de decisiones que afectan su vida, sólo si pueden ver y comprender la conexión entre su propia actividad y el bienestar de la sociedad en su conjunto. En suma, los incentivos morales sólo pueden ser efectivos dentro del marco de un sistema esencialmente progresista e igualitario. Dentro de este marco podrían usarse los incentivos materiales solamente cuando su justeza es obvia, esto es, cuando hay

una relación palpable entre recompensa y cantidad, dificultades o desagradados del trabajo realizado. Por encima de todo, no habrá favores especiales o privilegios para los dirigentes; tales privilegios son la fuente principal de cinismo y desafección. Finalmente, la política a seguir en cada campo se orientará a revolucionar la vida y la conciencia de las masas mismas.

Fidel mismo parece no haber mencionado el asunto de los incentivos directamente con anterioridad a su discurso al Congreso de Sindicatos, de agosto 29, pero lo ha tocado en uno u otro aspecto, en casi todos sus discursos, dejando su posición al respecto cada vez más clara. Por ejemplo, en el discurso del 19 de abril, conmemorando el aniversario de Playa Girón, rindió un homenaje vehemente a las virtudes de las masas y continuó hablando del ejemplo dado por ciertas brigadas voluntarias de cortadores de caña, que “cortaron tanta caña, que podían haber ganado más como cortadores de caña que en sus trabajos normales.”

Pensamos que éste era un gran paso, puesto que los trabajadores voluntarios sabían que recibirían el equivalente de lo que cortaran. Pero fuimos altamente impresionados por el hecho de que los obreros de la brigada central azucarera no aceptaron esto y tomaron solamente su salario normal en la central azucarera, cuatro o cinco pesos, habiendo cortado el equivalente a ocho, diez y doce pesos.

Esta es una actitud impresionante, típicamente comunista, de un hombre que da de sí todo lo que puede y aspira a recibir solamente lo que necesita. Es lógico que ésta no es la actitud —ni podría serlo— de la gran mayoría de la población. Pero es estimulante y halagüeño ver cómo cientos de hombres reaccionan espontáneamente de este modo. (Granma, abril 24, pág. 4.)

Que la dirigencia había finalmente decidido manifestarse expresamente por los incentivos morales, quedó claramente establecido en el discurso de agosto 16, de José Llanusa, ex alcalde de La Habana y actual Ministro de Educación y, evidentemente, una de las lumbreras ascendentes del régimen cubano. La ocasión era singularmente significativa: la clausura de la cuarta sesión plena-

ria de los estudiantes cubanos becarios en el extranjero. La mayoría de ellos está estudiando en la Unión Soviética y otros países socialistas de Europa oriental, países que han elevado la prioridad de los incentivos morales al rango de principio ideológico. Sin duda, Llanusa no hablaba sólo por sí mismo, y no había lugar a equívocos en su manera de expresar los puntos de vista de la dirigencia. He aquí los párrafos claves como aparecieron en Granma, de agosto 21:

“Los incentivos materiales no son la solución de los problemas de la revolución. Es por eso que tenemos que luchar con toda nuestra fuerza, contra aquellos que dan excesiva importancia a este tipo de incentivos...” Después de valorizar los éxitos alcanzados por el pueblo cubano, el Ministro de Educación señala que, cuando se da a los incentivos materiales el rol principal en un país socialista, se irá hacia atrás, se retrocederá al capitalismo.

“En esta gran revolución creativa —decía Llanusa—, con un gran sentido internacionalista, dentro de la cual uno de sus miembros más valiosos, el comandante Che Guevara, partió a tomar su lugar junto a otros pueblos en lucha, no serán los incentivos materiales la línea a seguir para resolver los problemas. Los éxitos se obtienen a través de la camaradería, a través de la fraternidad revolucionaria, que nunca se alcanzará a través de la línea blanda de los incentivos materiales. Los éxitos no se destacan por carteles, diplomas o condecoraciones, sino por valentía, espíritu proletario y conciencia revolucionaria.”

Es difícil imaginar una declaración más expresiva en favor de los incentivos morales o una advertencia más clara contra los peligros de excesiva confianza en los incentivos materiales.

Dos semanas más tarde, Fidel pronunció uno de los discursos más revolucionarios de su carrera ante el congreso de los sindicatos. En este discurso estableció que un número de problemas, incluyendo el de “estímulos morales o materiales”, sería discutido y decidido en el Primer Congreso del Partido, que tendrá lugar “dentro de a lo más un año”. Tenía su opinión propia sobre estos problemas, dijo, pero no había querido “tomar ventajas de lo que

mi posición presupone” para influir sobre la opinión de nadie. Pero él anticipó estas aseveraciones con una declaración que sus oyentes sabían, sin duda, interpretar: “Es perfectamente posible que en un país se crea que se está construyendo el socialismo, cuando en verdad se está construyendo el capitalismo. ¡Esto puede ocurrir!” José Llanusa ya había establecido las condiciones bajo las cuales esto *podría* ocurrir: *cuando se asigna el rol primordial a los incentivos materiales.*

Por tanto, no queda duda acerca de la posición que adoptará el Congreso del Partido, cuando finalmente se realice. En este momento, fines de 1966, se puede decir que la controversia sobre incentivos, que se arrastra por tanto tiempo, se ha aclarado definitivamente. Carlos Rafael Rodríguez, comunmente considerado como partidario, en algún momento de su carrera, de los incentivos materiales y que presidía una delegación cubana a una reunión de la FAO, respondió claramente a una pregunta planteada por un periodista uruguayo: “La posición actual de Cuba es dar absoluta preferencia a los incentivos morales en la producción, partiendo del principio de que en esta etapa el salario base cubre las necesidades del obrero.” (*) Si bien es cierto que hace algunos años Rodríguez y el Che Guevara eran dos de los principales protagonistas en oposición ante este problema, estando Rodríguez por los incentivos materiales y Guevara por los incentivos morales, lo que prosigue da un punto final a la controversia. Pregunta el periodista uruguayo y responde Carlos Rafael:

Para terminar, quiero que me responda lo siguiente: Guevara sostuvo una política definitiva —centralización, incentivos morales— y defendió su posición dentro de los cuadros del gobierno. La posición actual, ¿corresponde a la línea del Che o se ha adoptado la línea contraria? ¿Está vigente el pensamiento del Che?

Yo diría que el pensamiento económico de la revolución, que incluye el pensamiento del Che, el pensamiento de Fidel, el pensamiento

(*) Marcha (Montevideo), diciembre 9, 1966, pág. 10.

de Dorticós, ha ido madurando y adaptándose mejor a nuestras condiciones. Perfecta unanimidad no existe y no puede existir. Antes y después de la muerte de Lenin tuvieron lugar tremendas polémicas en la historia de la Revolución Rusa. En Cuba existe una línea económica que es estimada y respetada por todos, incluso si no hay unanimidad en este o el otro aspecto. Yo iría tan lejos como asegurar que el camarada Che tiene razón en sentirse satisfecho con la línea y con los métodos político-económicos que se están aplicando. Lo digo porque creo que conozco con certeza el pensamiento del Che. (*)

Hemos dado tanta atención al problema de los incentivos, porque creemos que es en este campo donde se puede apreciar más claramente la radicalización que ha experimentado la revolución cubana este último año. Pero también otras tendencias paralelas están aflorando en otras esferas de la vida cubana. Por ejemplo, dos temas íntimamente relacionados y que se repiten en los discursos de Fidel han sido: reforma educacional y la completa emancipación de la mujer. Tal vez el cambio más significativo se ha operado en relación con el movimiento sindical. Analizando la posición de los sindicatos cubanos en la hora actual, declara A. P. Short:

El sistema uni-estatal ha sido abolido y las organizaciones sindicales liberadas de todo control. Las elecciones tuvieron lugar en un clima de democracia completa "basada en un profundo sentimiento de confianza en los trabajadores (la confianza es implícitamente la acordada al régimen — A. P. S.), lo que pone en manos de los obreros la decisión de determinar quiénes deben ser sus dirigentes." Todos los candidatos a la elección fueron elegidos por las masas en asambleas generales con una concurrencia del 85%; y los organismos de Partido a ese nivel, debido al gran prestigio que mantienen, se abstuvieron de cualquier participación que pudiera significar un prejuicio en la libre elección de los obreros. Se eligió por voto secreto directo. El discurso de Miguel Martín ante el Decimosegundo Congreso nos da todos los detalles. El hecho más sorprendente es que de todos los funcionarios

(*) Marcha (Montevideo), diciembre 9, 1966, pág. 11.

sindicales, el 26% fueron reelegidos y el 74% eran nuevos: toda una revolución. La orientación fue que sólo en casos excepcionales tomarían cargos de dirección los militantes de partido. La razón para esto fue el deseo de ampliar el movimiento y la participación de las masas, dar a nuevas personas la experiencia de dirección y facilitar la formación de cuadros. Así —decía Martín— el movimiento sindical es "una valiosa cantera de cuadros de nuestra revolución."

El efecto ha sido inmediato, y obreros de todo el país me han dicho que la vida de los sindicatos ha dado un gran salto. Los delegados al Decimosegundo Congreso me han dicho que éste se caracterizó, comparado con congresos anteriores, por una enaltecida virilidad en las discusiones. Hubo más "chispa", me decía un delegado negro. Miguel Martín da una ajustada cuenta de por qué "hoy día los obreros tienen confianza en sus dirigentes, porque ellos mismos los han elegido. Hoy día los dirigentes se sienten responsables ante las masas, llenos de entusiasmo para afrontar las tareas revolucionarias del movimiento sindical, porque se sienten elegidos por las masas." Ha despertado un gigante. (*)

Lo que ya se ha realizado en el campo de los sindicatos, es un buen augurio para la radicalización general y la democratización de la vida política que, probablemente, será iniciada con el Primer Congreso del Partido a fines de este año. Todas las presunciones son, en suma, que internamente la Revolución Cubana atraviesa un período de grandes empresas y realizaciones.

Internacionalmente, Cuba también ha girado evidentemente hacia la izquierda, como se puede esperar, ya que política interna y exterior están íntimamente interrelacionadas. Las estridentes denuncias contra China han desaparecido de las intervenciones de Fidel, y en su lugar encontramos una crítica constante, clara, a pesar de ser expresada en forma indirecta y en términos medidos, de la línea de la Unión Soviética y sus seguidores. Uno de los temas que se repite, y cuyas implicaciones son perfectamente comprendidas por las masas cubanas, es la necesidad de dejar de lado los manuales, de aprender a pensar por sí mismos, de tener

(*) "El Rol de los Sindicatos en Cuba", manuscrito fechado noviembre 28, 1966.

fe en el poder creativo del pueblo y no confiar en otros ya sea para resolver los propios problemas o para proteger la independencia propia. Todo esto, agregado a una declaración de independencia política dentro del campo socialista, que resulta más valiente y encomiable debido a la dependencia económica de Cuba de los países socialistas como mercados para el azúcar y como fuentes de abastecimiento de bienes industriales. Específicamente con relación a la política soviética, Fidel ha sido especialmente severo al criticar los convenios comerciales y de asistencia financiera que Moscú ha firmado con el Gobierno de Frei en Chile. En su discurso del 26 de julio, estableció sus puntos de vista sobre este asunto en los términos siguientes:

Lo que él (Frei) hace es, incluso, como parte de su política anticubana, de su política contra Cuba y como resultado de esa realidad que lo define como régimen reaccionario proimperialista y cómplice del imperialismo en el bloqueo contra Cuba, trata de cubrirse con la "hoja de parra" de una falsa libertad. Y claro que el imperialismo le permite eso a Frei, incluso le aconseja eso a Frei, porque piensa: si algún país socialista ayuda a Frei, la Democracia Cristiana nos costará más barato a nosotros, los imperialistas.

Partimos de que cada país tiene el derecho de hacer lo que estime conveniente, de la misma manera que nosotros también tenemos derecho a emitir algunas opiniones que estimemos convenientes. (Aplausos) Y es nuestro deber advertir a los países socialistas contra la hipocresía de Frei, contra la coquetería de Frei, porque la prostituta no se volverá virtuosa porque le presten atención a alguna de esas coqueterías suyas. Que Frei demuestre primero que es un gobierno independiente, que Frei demuestre primero que no obedece a los dictados del imperialismo yanqui, y la independencia de Frei sólo se podría demostrar como rasgo de independencia digno de ser tomado en cuenta, si hubiese tenido el valor de establecer las relaciones diplomáticas con Cuba, de establecer el intercambio comercial con Cuba. (Aplausos)

Y en tanto eso no se haga, nosotros, los cubanos, nos consideramos con todo el derecho a sentirnos agraviados, nosotros los cubanos nos sentimos con derecho a sentirnos heridos con cualquier país que le brinde al régimen de Frei cualquier asistencia técnica y económica. (Aplausos prolongados). (Granma, julio 31, 1966)

Hay otro aspecto de la independencia cubana dentro del campo socialista mucho más importante que la crítica a la política soviética, ya que ésta, después de todo es verbal, y a pesar de que su importancia radica en el hecho de que ayuda a clarificar la realidad de la actual situación internacional, no se pueden esperar efectos prácticos significativos. No se puede decir lo mismo de los interminables ataques de Fidel a los "seudorrevolucionarios", término con el cual, todos saben, designa a las burocráticas direcciones de los partidos comunistas tradicionales de América Latina. Sobre el peligro que, a su juicio, representan, no se puede ser más específico o enfático:

Si alguien me preguntara quiénes son los aliados más importantes del imperialismo en América Latina, no respondería que son los ejércitos profesionales, ni siquiera los marines yanquis. No diría que son las oligarquías o las clases reaccionarias. Yo diría que son los seudorrevolucionarios. (Aplausos)

Y hay muchas clases de seudorrevolucionarios: abundantes charlatanes, farsantes e impostores de toda calaña. No los nombraré a todos, porque la lista es muy larga. Sin embargo, revolucionarios con convicción, aquellos que sienten profundamente una causa, una idea, aquellos que comprenden una teoría y son capaces de interpretar la realidad de acuerdo a esta teoría, de esos, desgraciadamente, hay muy pocos. Pero donde sea y cuando sea que aparecen hombres con estas convicciones —inclusive si sólo son numéricamente un puñado—, si están dadas las condiciones objetivas para la revolución, la revolución se hará. Porque la historia crea las condiciones objetivas, pero el hombre hace las condiciones subjetivas. (Aplausos prolongados). (Granma, julio 31, p. 10)

Los cubanos no dudan de que la historia está creando inexorablemente las condiciones objetivas para la revolución. Después de hacer notar que el Secretario de Agricultura de Estados Unidos había dicho que la próxima sería una década de hambre, Fidel, en su discurso del 26 de julio continúa:

Si no hubiéramos tenido éxito en producir un cambio revolucionario en nuestro país, nuestra situación sería hoy terrible. Y fácilmente podemos comprender que la situación de aquellos países que

todavía están en una situación similar o peor a la de la vieja Cuba, tiene que ser terrible en los años venideros: millones de analfabetos, falta de técnicos, de escuelas, de medios de educación y asistencia médica; en suma, condiciones aterradoras que conocen perfectamente bien los cubanos familiarizados con nuestro pasado.

Personeros oficialistas de Estados Unidos hablan en forma optimista de una década de hambre. Sería más exacto decir que, en todo caso, será la década de revoluciones. ¡La década de revoluciones! (Aplausos) Porque es ridículo pensar que el pueblo se va a sentar a esperar calladamente la muerte por inanición. Porque antes que sufrir la dolorosa muerte por hambre, el pueblo preferirá mil veces morir de una bala, ya que la muerte por inanición es una de las peores muertes que se puede imaginar. (Granma, julio 31, p. 10)

Sobre otro punto también los cubanos han estado cada vez más claros y explícitos durante el año recién pasado. Este es la necesidad de la unidad continental de la revolución latinoamericana de la que la revolución cubana es sólo una parte y el comienzo. Esto fue expresado en términos justos y elocuentes por Armando Hart, en el Cuarto Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, que se reunió en La Habana, en agosto:

Respecto a América Latina, esta conciencia (internacionalista) es más fuerte que nunca. Nosotros nos sentimos una parte inseparable de este continente destinado a jugar un rol decisivo en el mundo... Consideramos las victorias de la revolución latinoamericana como propias nuestras; consideramos su dolor y sufrimiento como propios nuestros.

Los delegados fraternales pueden abandonar el congreso con la seguridad de que nosotros consideramos las luchas de sus pueblos como nuestras, y que nosotros sentimos una victoria revolucionaria en cualquier país de América tan profunda y conmovedoramente como una victoria revolucionaria de nuestro propio pueblo. Los camaradas delegados pueden abandonar el congreso con la clara convicción de que los revolucionarios y el pueblo de Cuba comprenden la lucha de los pueblos latinoamericanos y la consideran suya propia...

Para nosotros no hay prácticamente diferencia entre nuestro país, Cuba, y nuestro país América Latina. Para nosotros han desaparecido las fronteras y la lucha tiene un carácter universal. (Granma, agosto 14, p. 7)

Esta unidad continental no es solamente un problema de sentimientos; es, además, como lo clarifica Hart en su discurso, una absoluta necesidad estratégica:

Y referente a la posibilidad de una victoria revolucionaria en América Latina, ¿cuántos hombres se han visto forzados a ocupar los imperialistas en su guerra contra los pueblos de Vietnam y Asia sud-oriental? Los imperialistas han movilizado con este fin 400.000 hombres, en un país tan pequeño como Vietnam, y no han podido derrotarlo. Tendríamos que multiplicar por cincuenta para tener la cifra que los imperialistas necesitarían movilizar para enfrentar una guerra revolucionaria de los pueblos de América Latina. (*)

Podríamos decir que se necesitarían veinte millones de hombres para resistir la arremetida de las masas de Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Guatemala y otros países de América... (Aplausos) E incluso presumiendo la absurda idea de que el imperialismo pudiera movilizar tal número de hombres, veinte millones o el número de tropas que ellos necesitaran para enfrentar a los pueblos de América Latina, incluso admitiendo la absurda idea de que ellos pudieran hacerlo, imaginemos qué fuerzas no estallarían dentro de Estados Unidos ante suceso tan extraordinario.

¿Cómo es posible, entonces, imaginar la posibilidad de una victoria imperialista sobre la creciente lucha revolucionaria en América Latina? Solamente una opinión subjetiva podría subestimar o sobreestimar esta realidad objetiva. Los pueblos de este continente están llegando, paso a paso, decidida y valientemente, al camino revolucionario. Es por eso que hoy día, en varios países de América, la lucha de guerrillas se está fortaleciendo y desarrollando. En estos países la lucha está adquiriendo un carácter nuevo y diferente. (Granma, agosto 14, pp. 6-7)

¿Qué significa que en otros países de América Latina "la lucha está adquiriendo un carácter nuevo y diferente"? Llegamos al nudo del problema que queremos analizar en este artículo.

La respuesta, creemos, puede ser sintetizada en tres frases:

(*) Los círculos dominantes de Estados Unidos están, sin duda, muy conscientes de este problema, y esperan ser capaces de resolverlo movilizándolo soldados latinoamericanos que peleen por ellos. Este es el significado de organizaciones como el Consejo Central de Defensa Americana (CONDECA) y las propuestas "fuerzas de paz" interamericanas.

1. La Izquierda latinoamericana se está reagrupando y está forjando una dirección revolucionaria nueva, joven y sin compromisos; 2. Al mismo tiempo la Izquierda latinoamericana está adquiriendo una nueva perspectiva histórica; 3. Y finalmente, está usando estrategias y tácticas apropiadas a las realidades del mundo de hoy. Estos tres procesos están en su etapa inicial, lo que significa que muy a menudo pasan desapercibidos excepto al observador que sabe dónde y cómo encontrarlos. (¿Es que debemos recordar al lector que una de las más importantes lecciones del marxismo es precisamente hacer posible la identificación y análisis, en sus primeras etapas, de fuerzas nuevas emergentes cuyo destino es forjar el futuro?)

1. REAGRUPAMIENTO.—Se podría fácilmente escribir todo un volumen con este encabezamiento. Este esfuerzo, sin embargo, no valdría la pena, puesto que las conclusiones a que llegara podrían estar obsoletas bastante antes de que fuera publicado. Lo importante no es la posición transitoria actual de los hechos, sino la dirección del movimiento. Y tratándose de esto, hay ciertas cosas claras. Todos los viejos y tradicionales partidos del ala izquierda están siendo desplazados. Esto es particularmente obvio en el caso de los partidos comunistas dependientes de Moscú, los que con su teoría ya en bancarrota, de sociedades duales imaginarias y revoluciones burguesas (*), con su incrustada burguesía viviendo de dádivas del exterior, están políticamente moribundos. Esto no es menos cierto para otras organizaciones izquierdistas organizadas, como el parlamentarista Partido Socialista de Chile, o ciertos partidos comunistas disidentes que han transferido su adhesión de Moscú a Pekín, sin cambiar en absoluto su carácter burocrático. Los nuevos partidos y organizaciones que están surgiendo tienen diversa conformación y origen. Uno de éstos es el

(*) Sobre teorías básicas de la sociedad latinoamericana, ver el análisis hecho por James Petras del nuevo libro de Gunder Frank, "Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina", que aparece más adelante. Se publicará en el próximo número de las Selecciones en Castellano.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR), del que aparece un análisis de Robert Carl Hirschfield en MR*; otro, potencialmente el más importante en toda América Latina, es el movimiento Acción Popular (AP) de Brasil; otro es el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia; otro aún es el FLN-FALN de Venezuela (las siglas corresponden a Frente de Liberación Nacional y Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), al que nos referiremos más adelante. La conformación que están tomando estos movimientos nacionales, y en algunos países existen varios, debe ser considerada transitoria y temporal. Es incluso posible que en algunos casos la forma definitiva de la organización revolucionaria no se decida hasta después del triunfo de la revolución: esto ocurrió en Cuba, y no existe razón para pensar que no pueda volver a ocurrir. Y si se quiere dar algunas generalidades válidas acerca de ellos, en la etapa actual, éstas sólo pueden ser que sus líderes son gente joven, muchos de ellos en sus veinte años, que se han convencido por su propia experiencia de estos últimos diez años que el único camino para la salvación nacional en América Latina es la revolución violenta; y que tras ejemplo e inspiración, no miran hacia la Unión Soviética, sino a Cuba revolucionaria. En consecuencia, no sólo simpatizan con Cuba, sino que todo lo que allí ocurre les afecta profundamente. Esto es lo que ha determinado la trascendental importancia que ha tenido el ala izquierda del movimiento en Cuba durante el año recién pasado. Con su ejemplo estimulante, Cuba ha sido el incentivo de los nuevos movimientos revolucionarios en América Latina. (No se puede pasar por alto el hecho de que esta relación es y continuará siendo recíproca: cada paso adelante dado por el resto de América Latina, tiende, a la larga, a robustecer la Revolución Cubana.)

2. PERSPECTIVA HISTORICA.—Ya hemos señalado que los dirigentes cubanos piensan en términos de una revolución latinoamericana integrada no sólo por razones sentimentales, sino

(*) El artículo en referencia se publicará en un próximo número de MR. Selecciones en Castellano.

porque ellos, como los chinos, están convencidos de que únicamente presentando un frente lo más amplio posible, el imperialismo norteamericano será forzado a extenuarse y, eventualmente, a pavimentar el camino de su propia derrota. Los nuevos movimientos revolucionarios de América Latina, sean de donde sean, están llegando a esta misma conclusión. Se deduce de las palabras del comandante Luben Petkoff, segundo en mando de las FALN venezolanas:

No vemos la liberación de Venezuela como la liberación de nuestra patria, como la liberación del suelo donde hemos nacido. No. Cuando hablamos de la liberación de Venezuela, queremos decir la liberación de toda América Latina; no reconocemos fronteras en América Latina. Nuestras fronteras son fronteras ideológicas. Interpretamos la solidaridad internacional en un sentido verdaderamente revolucionario, y estamos obligados por tanto a luchar, a luchar contra el imperialismo hasta que no exista nunca más; estamos obligados a no deponer nuestras armas hasta que el imperialismo norteamericano en particular, sea reducido a la impotencia.

Estamos ciertos y confiamos plenamente en que nuestras acciones, nuestras luchas serán la respuesta solidaria más efectiva a todos aquellos que nos están ayudando hoy. Comprendemos que la solidaridad internacional es una relación recíproca, que cuando cualquier país hermano nos ayuda material o moralmente, cuando cualquier pueblo nos presta cualquier tipo de ayuda, les estamos también ayudando a ellos si sabemos cómo utilizar lo que nos dan. Cuando golpeamos al enemigo, cuando golpeamos a su ejército titere, estamos expresando nuestra solidaridad con Cuba revolucionaria, con todos los movimientos de liberación nacional, no sólo en América Latina, sino en los tres continentes. Estamos seguros que nosotros estamos haciendo más cercano el triunfo de los pueblos sobre el imperialismo norteamericano y todos los imperialismos del mundo. (*)

Naturalmente, esta perspectiva geográfica implica, inevitablemente, también una perspectiva temporal, ya que ni el soñador más optimista puede imaginar que el imperialismo norteamericano puede ser reducido a la impotencia dentro de este o el próxi-

(*) Sucesos (Ciudad de México), diciembre 10, 1966, pág. 44. Tendremos que volver a hablar acerca de este y los otros artículos sobre Venezuela, en Sucesos.

mo año. Por el contrario, sabemos que la lucha será ardua y prolongada, que tomará todo un período histórico y que requerirá el máximo de solidaridad y esfuerzo combinado de todos los pueblos oprimidos. Los nuevos revolucionarios de América Latina están llegando a comprender esto claramente, comprenden que los innumerables fracasos del pasado se han debido en gran medida a capillismo, sectarismo nacional y a lo que los venezolanos acertadamente llaman cortoplacismo ("short-runism"). Este tipo de debilidades, profundamente enraizadas, no serán superadas de la noche a la mañana, pero se puede con seguridad confiar en que ahora se tiene un buen punto de partida para corregirlas.

3. ESTRATEGIA Y TACTICA.—Difícilmente pueda ser necesario decir que los nuevos revolucionarios de América Latina están totalmente convencidos de la necesidad de la lucha armada. Esto, sin embargo, no es todo. Los partidos comunistas de viejo tipo también han estado por la lucha armada ocasionalmente, pero tomando la lucha armada no como un medio de derrocar el orden social existente, sino más bien como un medio de realizar reformas o lograr concesiones dentro del marco del orden existente, con métodos y objetivos perfectamente encuadrados dentro de su falsa teoría del feudalismo latinoamericano, sociedades duales y cosas por el estilo. Estas teorías han sido totalmente dejadas de lado por los nuevos revolucionarios (los cubanos incluso hablan de feudalismo), pero sus consecuencias reformistas han sido ignoradas. Las experiencias de Guatemala en 1954, de la Revolución Cubana y de la República Dominicana en 1965, han convencido a los nuevos revolucionarios que la lucha armada debe llevarse adelante, al punto de destruir completamente las fuerzas armadas del poder existente, para colocar en su lugar un ejército formado principalmente de campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales progresistas. Si no se actúa en esta forma la revolución fracasará y triunfará la contrarrevolución. Pero si se hace esto, como lo demuestra la experiencia de Cuba, no hay razón para quedarse en el reformismo, y en el hecho, las presiones populares generadas

por las necesidades del pueblo, hacen imposible quedarse en el reformismo. Por cierto es de desear que las viejas falsas teorías sean ampliamente expuestas y reemplazadas por otras correctas, y nosotros creemos que el proceso revolucionario se ha desarrollado a un grado tal, que hay muy pocas probabilidades de una regresión a posiciones reformistas. No es solamente que las viejas teorías deberían ser reemplazadas. Nosotros creemos que lo serán, y en un futuro próximo.

Fuera de esto no se han producido otros acontecimientos alarmantes en el dominio de la táctica y estrategia, pero al mismo tiempo está claro que se están analizando profundamente los éxitos y fracasos del pasado, y que los planes, ya sean políticos o militares, están siendo determinados a la luz de la nueva perspectiva histórica ya comentada. ¿Cuáles son y cuáles no son los métodos apropiados para la larga lucha que ya está en puerta? ¿Cómo pueden coordinarse más íntimamente los movimientos de los diversos países de América Latina? ¿Es apropiada para este fin la organización latinoamericana establecida en la Conferencia Tricontinental? O, como parece ser la opinión de Douglas Bravo, comandante en jefe de las guerrillas venezolanas, ¿es necesario algún tipo de coordinación directa entre las fuerzas actualmente combatientes? Estos y muchos problemas semejantes se están discutiendo intensamente dentro de los círculos revolucionarios en toda América Latina. Y no serán resueltos todos de inmediato. Pero eso no es lo importante. Lo que sí es importante, es que son los verdaderos problemas, y cuando se plantean los problemas correctos, se está dando el primer paso para llegar a las soluciones correctas.

Finalicemos este estudio con un pequeño fragmento de reportaje de un gran fragmento de reportaje. Durante el otoño pasado estuvo en Venezuela, Mario Menéndez Rodríguez, director del semanario mejicano "Sucesos". Fue muy poco después de su vuelta de Cuba, donde había sostenido una larga entrevista con Fidel. Tal vez ésta fue una coincidencia, tal vez no. En todo caso, en

Venezuela tuvo libre acceso a los líderes de las FLN-FALN, tanto en Caracas como en la Sierra de Falcón. Permaneció por un tiempo en la montaña y sostuvo largas entrevistas con Douglas Bravo, jefe supremo del movimiento guerrillero; con Luben Petkoff, segundo hombre en comando, y con otros oficiales de alto rango. De regreso a Méjico publicó una serie de cinco artículos, describiendo lo que había visto y oído. Aparecieron semanalmente en "Sucesos" a partir del 10 de diciembre hasta el 7 de enero; su extensión total, incluyendo texto y fotos, alcanza a 155 páginas de revista de 8½ por 11 pulgadas. La pretensión del autor, de que constituyen un "reportaje histórico sensacional", puede ser bastante exagerada, pero, en todo caso es realmente cierto que, directa o indirectamente, arrojan bastante luz sobre lo que está ocurriendo en este momento en América Latina.

Menéndez Rodríguez comienza denunciando abiertamente a toda la dirección del Partido Comunista de Venezuela (PCV), con la sola excepción de Douglas Bravo. De acuerdo al autor, los dirigentes del PCV hicieron todo lo posible para socavar y liquidar la lucha guerrillera. Tuvieron tanto éxito, que Douglas Bravo creyó necesario correr los riesgos que involucraba bajar de la montaña y permanecer alrededor de diez meses en Caracas, con el objeto de reagrupar estudiantes y otros jóvenes revolucionarios para su posición. Y aquí Menéndez hace su cargo más grave, éste es que la conducta de Douglas Bravo se convirtió en un reproche constante, en una denuncia permanente contra los charlatanes de la revolución, quienes pronto se encontraron definitivamente aislados de las masas. Y entonces, lector, ocurrió lo inaudito: **se formó una brigada especial para eliminar a Douglas Bravo.**

Pero Bravo ya había cumplido su misión, y escapó ileso para emprender la reconstrucción del movimiento guerrillero en las montañas. El cuartel general del movimiento revolucionario, que los dirigentes del PC habían mantenido en la ciudad, fue trasladado a las montañas, donde siempre debió haber estado, y comenzó el proceso de reconstrucción.

El viraje decisivo, se puede deducir, se produjo con el espectacular desembarco de un gran destacamento guerrillero en la costa del Estado de Falcón, en la zona central del país, el 24 de julio de 1966. (Puesto que el 24 de julio es el aniversario del nacimiento del gran libertador Simón Bolívar, el desembarco se llamó "Operación Bolívar".) Este destacamento, bajo el mando de Luben Petkoff, estaba formado por guerrilleros que tenían por lo menos dos años de experiencia en Venezuela, que habían sido enviados fuera del país a estudiar los sobresalientes movimientos guerrilleros de los últimos tiempos, "especialmente el de Vietnam". Se reunieron en la Isla Margarita, frente a las costas de Falcón, y llegaron al continente en un barco comprado en Estados Unidos. El destacamento contaba con armas pesadas, también compradas en Estados Unidos, portando a la espalda, cada hombre en tierra, un peso de 80 libras. Después de muchos días de marcha, a menudo sin agua ni alimentos, a través de selvas y llanos, llegaron a la sierra para unirse a las guerrillas allí asentadas. Naturalmente, Menéndez no revela detalles militares que podrían ser utilizados por el Gobierno venezolano o sus "asesores" de Estados Unidos, pero se puede sacar del texto y de sus fotografías la impresión de que la banda-destacamento guerrillero resultante de esta conjunción es, medida a niveles de América Latina, extremadamente grande (tal vez tanto como doscientos o trescientos hombres) y sin duda mejor armada que cualquier otro destacamento guerrillero anterior en la historia latinoamericana. Debido a los accidentes del terreno montañoso en que actúan y a su propio poder de fuego, los guerrilleros del Frente José Leonardo Chirinos, como se le llama, se hallan aparentemente a resguardo del ataque de las fuerzas gubernamentales terrestres. Ataques aéreos son frecuentes, pero todos los interlocutores de Menéndez se mostraron desdeñosos ante la idea de que los bombardeos puedan ser un arma efectiva contra las guerrillas: todo lo que pueden hacer es quemar las viviendas campesinas y matar a sus habitantes, au-

mentando así el odio de los campesinos al gobierno y posibilitando un nuevo respaldo a las guerrillas.

Hay varios otros frentes guerrilleros en otras zonas montañosas y también en el llano, pero de la narración de Menéndez no se desprende claramente si alguno de ellos tiene significación militar real en este momento. Pero esto es menos importante que el hecho real de que existe por lo menos un frente seguro, bien armado, que ha resuelto sus problemas de abastecimientos básicos. Como ocurre en Guatemala (ver los informes que comienzan en página 24), parece que finalmente la revolución latinoamericana ha establecido en Venezuela una base sólida sobre la cual puede desarrollarse y expandirse.

La situación política parece permanecer en un estado de confusión. Se deduce que la dirección del PCV está bastante desprestigiada, pero no se puede apreciar en qué extensión, si en alguna, han pasado su aparato y recursos al control del comando de las FLN-FALN. Mientras tanto este último ha estado negociando —hasta aquí sin éxito— con el MIR, con el propósito de integrarlo dentro de la estructura FLN-FALN. (*) Otras dos organizaciones cuya historia política desconocemos, han sido exitosamente integradas: la Organización Marxista-Leninista de Venezuela y el Partido Vanguardia Nacionalista Popular. Pero estas son cuestiones relativamente de menor envergadura: la cuestión crucial es la "invasión" y el establecimiento de un poderoso bastión guerrillero. Si Menéndez ha relatado estos hechos con exactitud —y no tenemos razones para dudar de su palabra—, el reagrupamiento de las fuerzas de la Izquierda venezolana, bajo el control de las FLN-FALN, es meramente una cuestión de tiempo.

Al interpretar este relato hay que tener en cuenta que Menéndez es un amigo de los cubanos, y de acuerdo a un suscriptor

(*) Sobre el MIR venezolano, tanto como sobre otra información, ver el artículo de James D. Cockcroft y Eduardo Vicente, "Venezuela y las FALN desde Leóni", diciembre 1965.

nuestro que escucha a menudo las emisiones cubanas, Radio La Habana difundió la mayor parte de sus reportajes venezolanos, eso sí, omitiendo sus acusaciones contra la dirección del PCV. Además, de acuerdo al mismo informante, Fidel defendió acaloradamente a Douglas Bravo en su discurso del 2 de enero, y atacó a sus oponentes. Finalmente, como debería saberlo cualquiera que haya leído acerca de las tribulaciones y problemas de la invasión de Cuba por el Granma en 1956, hacer penetrar dentro de un país, desde el exterior, un cuerpo de guerrilleros con armas pesadas, es ya una hazaña extremadamente difícil, y hacerlo ahora, diez años más tarde, bajo las narices de la CIA, por así decirlo, y sin bajas, es poco menos que un milagro.

Sugeridas por el relato, se pueden tentar algunas conclusiones:

Que la dirigencia cubana ha roto definitivamente con las direcciones reformistas de los partidos comunistas de América Latina.

Que está respaldando activamente a los verdaderos revolucionarios.

Que la revolución latinoamericana ha comenzado ya a traspasar las fronteras nacionales.

Que tiene a su disposición grandes talentos organizativos y recursos (la "invasión" de Venezuela, ¿podría dar una pista acerca de las actividades del Che durante un año y medio?).

Que ha comenzado un interesante nuevo período que traerá desagradables sorpresas para los hombres de Washington.

Algunos dirán, sin duda, que estas cosas ni deberían sugerirse, que Estados Unidos está buscando excusas para atacar a Cuba, y que cualquier insinuación, por infidencia u otro medio, de que Cuba pudiera estar estimulando o ayudando a los revolucionarios latinoamericanos, solamente llevarán más agua al molino del Pentágono.

Ridículo. Absurdo. Si Washington quisiera atacar a Cuba, tendría entre manos otro Vietnam, y esta es la última cosa que desea o para la que está preparado. Al comprometer gran parte

de la maquinaria militar de Estados Unidos y al exponer la impotencia de Washington para enfrentar una verdadera guerra popular, los vietnamitas no sólo están mostrando el camino a otros revolucionarios a través del mundo, sino que se están realmente protegiendo de ataques punitivos.

Los cubanos conocen estas cosas y saben apreciar su verdadera importancia. En todos sus discursos los dirigentes cubanos ponen el acento no sólo en el heroísmo de Vietnam, sino en su decisiva importancia en la lucha contra el imperialismo. Si Vietnam pide ayuda, ha dicho Fidel, Cuba enviará unidades voluntarias completas con su equipo.

La verdad es que la nueva fase en América Latina —la radicalización de la revolución cubana y las últimas agitaciones en el resto del continente— ha sido posibilitada y empujada hacia adelante por la exitosa lucha de los vietnamitas. La lección es clara: el imperialismo *puede* ser derrotado. Vietnam ha demostrado ser un buen maestro, y nos sentimos orgullosos de decir que América, una gran parte de América, está demostrando ser un buen discípulo. Con justicia los cubanos han designado el año 1967, "Año del Heroico Vietnam". 1967 traerá nuevos avances para los vietnamitas, nuevos avances para la revolución latinoamericana y nuevas derrotas para el imperialismo.

(Enero 11, 1967)

TRES INFORMES SOBRE LAS GUERRILLAS EN GUATEMALA

Durante los dos últimos años, MR ha dedicado considerable espacio al movimiento de guerrillas en Guatemala, comenzando con los artículos de Adolfo Gilly en los números de mayo y junio de 1965. De cuando en cuando, lectores que han tenido una oportunidad poco común de observar o aprender algo de las condiciones en Guatemala, nos hacen llegar sus impresiones o informaciones. Publicamos a continuación tres de estos informes. El primero fue escrito por John y Barbara Ehrenreich, estudiantes graduados en Biología; el segundo se debe a Judy Hicks, que tiene un doctorado en Antropología; y el tercero es de A. P. Short, delegado de la Liga Juvenil Socialista de Jamaica a la celebración del 26 de Julio en Cuba. Los tres informes se escribieron antes de la muerte de Luis Augusto Turcios, ocurrida en octubre, que hasta entonces había sido el líder de las Fuerzas Armadas Rebeldes Guatemaltecas (FAR).

LOS EDITORES

UNA OPINION FAVORABLE A LAS FAR

por John y Barbara Ehrenreich

Ustedes han comentado largamente, en varias ocasiones, el desarrollo del movimiento guerrillero en Guatemala. Especialmente aplaudieron la ideología "puramente socialista" del Movimiento del 13 de Noviembre (MR-13), y han presentado al MR-13 como un modelo de acción revolucionaria para el resto del mundo. Recientemente hemos vuelto de una estada de tres semanas en Guatemala, donde conocimos miembros activos de las FAR, el más "moderado" de los dos movimientos guerrilleros guatemaltecos, y periodistas que tienen contactos tanto con las FAR como con el MR-13. Además, la misma razón de nuestra estada en Guatemala hizo natural un cercano y prolongado contacto con gente profesional de la clase media, estudiantes y hasta obreros. Sacamos la conclusión que, en realidad, el movimiento de guerrillas guatemalteco está lejos de ser tal, como lo presentó Gilly (MR, mayo y junio 1965, abril 1966) y por la Review of the Month (MR septiembre 1966)*. Aunque admitimos que nuestra descripción de la situación es incompleta, puede conducir a un mejor entendimiento

* Publicado en MR en Castellano Nº 36, de marzo de 1967.

del desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en Guatemala.

Parece que en el último año el MR-13 ha perdido fuerza y las FAR han crecido hasta el punto de que son las más importantes. Ni los diarios ni los simpatizantes del movimiento revolucionario hablan de las actividades del MR-13. Nuestros informantes nos contaban que el MR-13 había fracasado en cuanto a construir una base real en las masas. Por otro lado, las FAR están creciendo y tienen muchos adeptos. Es el grupo que parece más popular, tanto en el campo como en Ciudad de Guatemala. Los periódicos están llenos de comentarios acerca de sus actividades. Un médico que atiende a los obreros en una de las fábricas más importantes, nos dijo que Turcios (de las FAR) es universalmente considerado el héroe de los trabajadores. A través de la ciudad los muros de los edificios están cubiertos con slogans de las FAR. Toda persona con que hablábamos (mozos, choferes, hombres de negocio, médicos, etcétera) daba una importancia de primera categoría a las FAR. En el campo las FAR proclaman haber realizado acciones en lugares que van desde Escuintla, en el Pacífico, hasta Zacapa e Izabal, en el Caribe, y todo el país les atribuye esto también. Varios informantes nos dijeron que había habido una reconciliación entre los dos grupos. De acuerdo a esta historia, el MR-13 retiene su independencia, pero en realidad es la rama del movimiento unificado en aquellas regiones donde se mantenía activo.

Lo que lleva a preguntarse por qué el MR-13 ha perdido su vigor y su enraizamiento popular, relativa o tal vez absolutamente, mientras las FAR han crecido con rapidez. Una de las razones es, ciertamente, consecuencia de la Tricontinental y su publicidad entre la Izquierda urbana. Pero nosotros pensamos que lo más importante ha sido la ideología y los programas de los dos grupos, y sus efectos en la posibilidad de construir una base en la masa. El MR-13 ha sido discutido largamente en las páginas de *Monthly Review*. En cambio, las FAR han recibido solamente unas brevísimas notas. Trataremos de esbozar algo de lo que hemos aprendido en cuanto a la ideología de las FAR, su programa y

estrategia, junto con nuestro propio análisis de su importancia.

El objetivo de las FAR no es simplemente el establecimiento de un gobierno democrático nacional, ni, contrariamente a lo que parecen creer los editores de *Monthly Review*, habría alguna posibilidad de que se convierta "la lucha en Guatemala en una coexistencia pacífica". La gente de las FAR con quien hablamos, profesan de socialistas revolucionarios. Ellos distinguen cuatro grandes etapas en su revolución: 1. La organización en toda la nación de los campesinos, obreros, estudiantes y profesionales, en unidades disciplinadas y preparadas ideológicamente; 2. Revuelta armada, que culminará en la toma del poder por el pueblo, y el rechazo de la intervención imperialista; 3. Establecimiento de un gobierno democrático con la participación de varios sectores de la población; 4. Transición hacia la construcción del socialismo en Guatemala. El problema de cómo se hará esta transición, es realmente el problema crucial.

La Revolución, ¿se estancará en la fase nacional democrática? La gente de las FAR, con quien hablamos, fue algo vaga acerca de la transición. Nos dijeron que el plazo y el modo de transición dependerían de la fuerza relativa de las diversas clases, de la resistencia de los imperialistas y de la conciencia del pueblo de Guatemala.

Pero nadie tenía dudas de que la transición sería rápida y de que conduciría al socialismo.

No tuvimos oportunidad de analizar esto con ellos exhaustivamente, pero nuestra propia opinión, que también está de acuerdo con sus conclusiones, es la que sigue: Después de la toma del poder por el pueblo, el poder militar de la vieja clase será destruido. El nuevo gobierno, instalado por el pueblo, dará los diferentes pasos necesarios para la reconstrucción del país. Esto encontrará resistencia, nacional y exterior, pero el poder armado estará en las manos de los que propugnan las reformas (al contrario de lo ocurrido con Arbenz). Así coincidirán las condiciones que permitirán la reconstrucción del país y las presiones popu-

lares. Pero, ¿no habrá una lucha dentro del movimiento revolucionario, entre los elementos de la clase media y los trabajadores (campesinos y obreros)? ¿Por qué es importante desarrollar un movimiento en el cual los elementos de la clase media puedan tener un papel? ¿Por qué no mantener el movimiento puro? Para contestar estas preguntas, debemos comprender el rol jugado por la clase media en el movimiento y en Guatemala.

Aun para los standards de América Latina, la clase media guatemalteca es pequeña. Los grandes terratenientes y los inversionistas extranjeros han circunscrito estrictamente el desarrollo de cualquier empresa capitalista que no dependiera directamente de ellos. Como consecuencia, ningún estrato capitalista mediano, independiente, ha podido surgir. Los grupos de ingreso medio (pequeños comerciantes y profesionales) no tienen confianza en sí mismos como clase y tampoco pueden ofrecer nada *como clase*. Ni numérica ni ideológicamente forman un verdadero grupo. Sin embargo, *como individuos*, algunos de estos elementos de la clase media sí tienen algo que ofrecer.

Las revoluciones no se hacen solas, ni la conciencia revolucionaria emerge espontáneamente. Para hacer una revolución, se necesitan miles de organizadores. Debe haber gente que pueda enseñar no sólo los sufrimientos del pasado y las utopías del futuro, sino también desempeñar un importante rol sembrando aquí, y ahora, las semillas del futuro. Escuelas revolucionarias, servicios médicos y medidas de salud pública, consejos sobre agricultura y nutrición, desarrollo cultural, todo esto es parte tan importante del proceso revolucionario como el desarrollo de la misma conciencia histórica de las masas. Estas tareas pueden ser llevadas a cabo sólo por hombres que tienen conciencia y que son, hasta un cierto punto, cultos. En Guatemala, el único grupo que puede desempeñar este rol en la revolución, está en la clase media. Los campesinos, que son la tercera parte de la población, están embrutecidos, son ignorantes, y casi todos analfabetos. Viven como vivieron sus antepasados durante los últimos cuatro siglos, aislados de la

cultura, debilitados por el hambre y la enfermedad, y totalmente incapaces de ninguna actividad revolucionaria propia, salvo incoordinadas explosiones de resentimiento. Sólo la combinación de la desesperación de los campesinos y la conciencia histórica de un sector de la clase media pueden proveer las condiciones suficientes para crear la revolución.

Las FAR han comprendido esto y han tratado de atraer miembros de la clase media. Hay médicos que trabajan con ellos. Estudiantes, maestros, escritores y otros profesionales, forman el núcleo de sus miembros dedicados a la organización y a la enseñanza. Hasta algunos hombres de negocios les dan ayuda financiera (a veces por temor, a veces para estar bien con las guerrillas; lo importante es que quieran estar de ese lado). Pensamos que la habilidad para movilizar semejante ayuda es, en gran parte, la razón del éxito de las FAR en la construcción de una real base de masas. Mientras el fracaso del MR-13 se debe, a lo menos en parte, a su fracaso para atraer tales elementos. Muchos de los elementos de clase media con quienes hablamos, ven la única esperanza para Guatemala en las FAR. Tienen conciencia de los problemas del país, y obviamente se dan cuenta que éstos no pueden resolverse sin la destrucción del poder de la actual clase dominante. A menudo no son socialistas, y saben que la Revolución les quitará mucho de su presente comodidad. Pero comparten con los obreros y los campesinos el amargo legado de años de sangrienta dictadura. No hay un profesional con quien hayamos hablado, que no hubiera experimentado la violenta arbitrariedad de Peralta Azurdia o de sus predecesores, y ninguno podía imaginarse un camino reformista, sin violencia, para Guatemala. Aunque se dan cuenta que su rol es limitado en una revolución basada en las masas, es por lo menos un rol, un sitio en el futuro de Guatemala. Pueden trabajar activamente con las FAR o sólo simpatizar desde una tranquila orilla. Pero, por otro lado, no se sienten identificados por el aparente dogmatismo del MR-13, y creen que no hay un lugar para ellos en ese movimiento.

Lo que afirmamos, pues, es que las clases medias contienen el único recurso humano desarrollado en Guatemala. Proporcionan el punto catalítico para la revolución ahora y las bases para la reconstrucción más adelante. No es sólo razonable incluirlos, sino que a la luz de las necesidades del pueblo o de la revolución, ignorarlos es una pérdida criminal de recursos.

¿Cuál es el peligro que su participación significaría para la revolución? Aunque los adeptos de ingresos medios de las FAR no tienen una coherente ideología de clase, tienen sin embargo, valores y aptitudes de clase. Pero, después de la liberación de Guatemala de los imperialistas y los latifundistas, ¿no prevalecerán esos valores sobre los objetivos socialistas? Creemos que no.

En Guatemala, para llegar aún a la primera fase nacional-democrática de la revolución, sería necesaria una confrontación armada con el ejército y directa o indirectamente con el poder militar de los EE. UU. El éxito de esta confrontación dependerá de un campesinado armado e ideológicamente educado. Así lo entienden las FAR y se están dando tiempo para una educación socialista masiva antes que promover ahora una revuelta prematura al estilo dominicano. Suponer que un campesinado, organizado y armado, dejaría que la Revolución se estancara sin satisfacer sus necesidades (tan profundas y urgentes como para requerir una total reorganización del país en forma socialista), es tener poca confianza en las masas. Las revoluciones tienen su propia dinámica. La primera fase requiere una organización intensiva de masas y ésta garantiza la segunda fase, que es la transición al socialismo.

Vale la pena poner en relieve varias cosas que las FAR enseñan al pueblo, previniendo la posibilidad que éste adquiriera una ideología desviada o burguesa. Enseñan (además de español, a leer y escribir, nutrición, sanidad, etcétera) historia y economía marxistas, que los enemigos del pueblo de Guatemala son los imperialistas norteamericanos, los militares guatemaltecos y las clases ricas de Guatemala, y que estos tres están íntimamente relacionados; que

los movimientos por la independencia, por la justicia, por el desarrollo, son uno solo en todo el mundo; que aunque la paz sea deseable, la clase dominante no permitirá al pueblo que obtenga sus objetivos pacíficamente, así que la violencia revolucionaria es, desgraciadamente, necesaria.

Es cierto que el temor de una traición burguesa a una revolución popular proviene de una experiencia histórica. Pero es necesario considerar las circunstancias particulares históricas para determinar si es o no un peligro en cada caso. Guatemala no es la Francia de 1793, ni la India de 1947, ni Ghana de 1957. Tanto la lucha revolucionaria de Cuba como la de Vietnam, fueron impuras en términos del programa del MR-13; pero éstos son los grandes ejemplos de revoluciones en nuestro tiempo, que los socialistas del mundo aclaman y que inspiran y fortalecen los vientos guerrilleros de América.

LAS FAR Y EL MR - 13

por JUDY HICKS

Estuvimos dos semanas y media en Guatemala: en Retalhuleu, en Quetzaltenango y varios pueblitos cercanos, en Panajachel y en Ciudad de Guatemala. También fuimos un día a Zacapa. Aunque no tenemos noticias espectaculares, podemos dar algunas impresiones.

Las FAR son muy activas y están siempre en la primera página de los diarios, aun en la prensa comercial. Un titular de primera página que se refiera a las FAR, a veces a "guerrilleros", evidentemente ayuda a vender los diarios. Hay ahora una especie de libertad de prensa: por ejemplo, tres o cuatro pequeños semanarios políticos de la Izquierda, que fueron suprimidos durante los regímenes militares, han reaparecido y se venden públicamente, aparentemente sin censura. Estos diarios tienen un tono "revolucionario", pero contienen poca educación u orientación; más bien se

dedican a hacer declaraciones y dar noticias. Simpatizan con las guerrillas.

Noticias de una inminente invasión derechista desde Honduras, que intentaría derrocar el presente régimen, aparecen casi todos los días en la prensa. Un reciente juicio que hicieron las FAR, que terminó con el fusilamiento del culpable, fue detallado por toda la prensa con interés (y sin condena). Estaba implicado un líder del MLN (ultraderechista), al que se acusaba, entre otras cosas, de conspirar a favor de la invasión. Según las FAR, conocía detalles del complot.

Cuando fuimos a Začapa, dos campesinos se subieron al bus en un pequeño pueblito. Uno era un hombre relativamente joven, el otro más viejo. El joven inmediatamente comenzó a leer de un papel mimeografiado, que traía una gran bandera en tinta verde: "Sierra de las Minas". La fecha era de agosto 1966, el número segundo y el slogan "vencer o morir por Guatemala". El joven leía con evidente interés. Había partes que explicaba y otras que leía en voz alta, con entusiasmo, al hombre viejo. Los otros pasajeros, que no eran campesinos, tenían sus ojos fijos en el periódico. Quisimos preguntarle acerca del contenido, pero dobló el papel, se lo puso en la camisa y dejó el bus repentinamente, justo antes de llegar a Zacapa. No vimos más ejemplares de este interesante diario de las FAR. Sin embargo, obtuvimos un ejemplar posteriormente, de otra publicación de las FAR en Ciudad de Guatemala, lo que indica que hay por lo menos dos: uno en la región de Sierra de las Minas, tal vez como órgano del Frente Edgar Ibarra, y uno que circula en Ciudad de Guatemala.

Al atravesar Guatemala, nuestra primera impresión era que las FAR estaban haciendo noticia en el país, mientras que nada se oía del MR-13. Mi marido conversó con una persona relativamente bien informada en Ciudad de Guatemala, y así supo que ambos grupos estaban operando en forma similar, aunque en diferentes regiones: el MR-13 en el departamento de Izabal, donde han adelantado considerablemente organizando políticamente a los

campesinos, y hasta llevando a cabo una reforma agraria efectiva; las FAR en Zacapa, en donde han hecho un progreso similar. Las FAR operan también en Ciudad de Guatemala donde, según parece, son más activas que el MR-13. La gente no parece distinguir claramente entre los dos grupos. Las declaraciones de esta persona con respecto a los procedimientos de las guerrillas guatemaltecas, sugieren que han aprendido de la experiencia de los peruanos que trataron de duplicar la experiencia cubana (esto confirma la editorial de septiembre de *Monthly Review*, en que se analiza la estrategia del MR-13 e indica que este mismo análisis bien podría aplicarse a las FAR en su estado actual). Esta misma persona dijo que las guerrillas se estaban convirtiendo rápidamente en el gobierno efectivo. Para ejemplificar su declaración, citó el reciente comunicado de las FAR, que concierne a los criminales delincuentes que toman el nombre de las FAR para robar joyerías, etcétera. Según la declaración de las FAR, todos estos individuos serían, en el futuro, juzgados y castigados. El informante de mi marido, una persona de tendencias progresistas, dijo: "Ya verán. Esperen. Dentro de poco no vamos a tener más criminales en Guatemala."

Un incidente señala que no sólo el MR-13 actúa de vez en cuando en Ciudad de Guatemala, sino que los documentos que firma son tomados en cuenta con tanta seriedad como los de las FAR. Hubo un robo a una tienda que vende armas, y se le atribuyó al MR-13. Después se sugirió que el dueño mismo estaba implicado, para cobrar el seguro. A los pocos días, varios diarios informaron haber recibido un documento firmado por el MR-13 responsabilizándose por el robo, y dejaron en paz al dueño de la tienda.

En resumen, nuestra impresión es que las FAR son nacionalmente más prominentes y más activas en la capital.

Con respecto a un entendimiento entre las FAR y el MR-13, tenemos este párrafo del periódico de las FAR de Ciudad de Guatemala, de julio 1966: "Las guerrillas guatemaltecas no son un episodio transitorio ni un pretexto para publicidad, sino una espe-

ranza sólidamente fundada para el pueblo y una garantía del triunfo de la revolución. El Frente Edgar Ibarra ha consolidado sus raíces populares, y las unidades de resistencia de las FAR en las diversas regiones del país, así como el Movimiento 13 de Noviembre, sabrán cómo hacer sentir su presencia." Es interesante la mención del MR-13 en este contexto, de una publicación de las FAR.

En general, parece haber una simpatía y una tolerancia relativamente grandes hacia la guerrilla, considerando que ambos grupos son abiertamente socialistas. Aquí nos referimos a la simpatía de los hombres de la ciudad, los progresistas tal vez y/o los moderados. Parece haber un consenso entre esta gente para repudiar el régimen tipo Peralta, y asocian a EE. UU. con este tipo de gobierno.

Las FAR han estado capturando, juzgando y ejecutando a prominentes y notorios miembros del régimen Peralta Azurdia, sin provocar mayor indignación en Guatemala. Las FAR parecen estar evitando, por ahora, la confrontación directa y seria con el régimen actual lo que forzaría a tomar una decisión al pueblo, del cual una buena parte no está suficientemente radicalizada como para adoptar en este momento una decisión en favor de las guerrillas, por lo menos en el oeste de Guatemala.

En comparación con Venezuela a fines de 1964, cuando estuvimos ahí, nos parece que el movimiento guerrillero de Guatemala tiene considerablemente más simpatía de la población (y mucho más actividad militante) que la que tenía en Venezuela. Los grupos en Venezuela parecían limitados a áreas en ciertas regiones donde operaban a la defensiva (sus plazas fuertes en Falcón eran bombardeadas todos los días, por aviones que salían desde Coro). Los grupos guatemaltecos parecen estar a la ofensiva y evitan acciones que podrían arrastrarlos a un tipo de combate que los colocaría a la defensiva.

CONVERSACIONES CON LOS DELEGADOS GUATEMALTECOS EN CUBA

por A. P. SHORT

El aspecto más estimulante de ser invitado a una de las grandes reuniones en Cuba, es la oportunidad sin igual de conocer revolucionarios de todo el mundo. Estos pueden darle un vívido relato de la lucha en su propio país, mucho más real que lo que puede aprenderse de libros o estadísticas. Esta aseveración se hizo palpable, este año, a través de varias conversaciones con la delegación guatemalteca.

Yo estaba particularmente interesado en la situación de Guatemala debido al espacio que se le había dado en el *Monthly Review*, una de las escasas ventanas socialistas del mundo permitidas por la censura de Jamaica.

Habían cuatro personas en la delegación guatemalteca: Manuel Montes, quien durante tres años había estado como guerrillero en la montaña con el Frente Turcios de las FAR; Javier Cueva, estudiante de Leyes, miembro del movimiento armado clandestino en la ciudad, y otros dos cuyos nombres no es oportuno mencionar por razones de su seguridad — ambos en el movimiento urbano. Uno era un dirigente sindical y la otra una joven. Todos se caracterizaban por un modo de ser modesto y controlado, afianzado por una tranquila seguridad. Hablaban con la contenida pasión de los revolucionarios, de gente que día a día arriesgan su vida. Sin embargo, no había en ellos ni trazas de bravuconería, orgullo personal ni romanticismo juvenil.

El terreno donde les toca combatir es ideal para la acción de guerrillas por ser montañoso y de difícil acceso. Sin embargo, está densamente poblado, y éste es un factor que el Che Guevara señala en su libro "Guerra de Guerrillas", como adverso en las primeras etapas de la lucha. La estructura social de este medio está formada en su mayoría por pequeños propietarios y algunos son grandes hacendados. Afirman (los delegados) que en las áreas política-

mente controladas por las guerrillas, los pequeños propietarios (o campesinos) apoyan sólidamente a las FAR. Los grandes hacendados también las apoyan, pero en la mayoría de los casos por miedo y conveniencia más que por un sincero entusiasmo. El terreno montañoso es un gran inconveniente para el ejército que necesita comidas a horas regulares, toda clase de implementos y suministros, mientras que los guerrilleros han aprendido a comer una sola vez al día, y lo que necesitan se lo proporcionan los campesinos allí mismo. El ejército es cada vez más odiado y resistido por los campesinos (debido a su brutalidad y falta de consideración humana), pues les roban y saquean los alimentos que los campesinos se niegan a entregar voluntariamente. Por el contrario, las guerrillas tratan a los campesinos con un respeto escrupuloso y hacen todo lo posible por ayudarles.

Recordando las etapas más logradas de la lucha armada cubana, les pregunté si tenían hospitales y escuelas en las montañas, o si habían iniciado reformas agrarias en las áreas controladas por la guerrilla, y si tenían una radio como la Radio Rebelde. Me contestaron que no tenían hospitales regulares, porque las FAR tienen muy pocas víctimas, y que sus heridos pueden ser tratados en Ciudad de Guatemala donde médicos simpatizantes atienden a los guerrilleros sin revelar su identidad. También hay médicos en las guerrillas que cuidan a los que no necesitan hospitalización. En cuanto a una estación radial, reconocen el inmenso valor psicológico, de organización y propaganda que podría representar, pero me dijeron que desafortunadamente las FAR todavía no la tienen. Estaban de acuerdo en que no hay un medio mejor de luchar y presentar las ventajas de la reforma agraria, que poniéndola en práctica, pero me explicaron que el hecho de que las guerrillas controlen políticamente, no significa que esté también militarmente controlada la región. Así, cualquier confiscación o redistribución de tierras que afectara a los grandes latifundistas, podría fácilmente provocar represalias directas, especialmente por el aire. Una zona debe estar bajo un total y efectivo control militar antes

que esas medidas puedan tomarse. Esto es comprensible si observamos la presente fuerza militar de las guerrillas.

Manuel Montes me dijo que el Frente de Turcios podría disponer de 200 a 300 luchadores en cualquier momento. Esta es una fuerza considerable si se toma en cuenta que descansa sobre una base de campesinos que los apoyan activamente, pero aún no es suficiente para aislar una región y convertirla en "territorio libre de Guatemala". Está también el Frente de Yon Sosa, en el norte, que se ha consolidado en menor escala, y hay dos otros frentes guerrilleros que aún no han tenido un choque armado con las fuerzas del gobierno. Están preparándose, ganando la confianza de los campesinos y edificando una base organizada. Evitan enfrentar al ejército, pero están en reserva para el momento en que el ejército inicie un intento de destrucción total del Frente de Turcios. E incluso, este último evita las confrontaciones abiertas y se limita a emboscadas de patrullas que no tienen más de 20 hombres y a las que es fácil derrotar. Las tácticas són, evidentemente, correctas: las guerrillas han perdido un solo luchador y han causado considerables pérdidas al ejército. Al mismo tiempo ganan constantemente hegemonía política en grandes sectores del campo y entre las masas de Guatemala en general.

Las guerrillas, sin embargo, tienen varias escuelas. En Guatemala el analfabetismo es del 70% y, por supuesto, mucho más alto entre los campesinos. En muchos casos, escuelas de alfabetización financiadas por el gobierno, son dirigidas por simpatizantes de las guerrillas que usan estas facilidades para dar orientación política a los campesinos. Estas experiencias confirman la mía en Jamaica: de que una de las actividades más fructíferas para los revolucionarios, es el aula de alfabetización. El revolucionario puede construir una relación de confianza en estas lecciones, aprender las necesidades de los campesinos y ayudarlos para una mejor comprensión. Al mismo tiempo les da así una prueba concreta de su preocupación por su bienestar.

En las zonas de influencia guerrillera, el movimiento armado ha ganado una completa autoridad moral entre los campesinos sólo

por sus métodos humanos y justos. Ellos acuden a las guerrillas para dirimir disputas y problemas. Por ejemplo, si una mujer se siente injustamente tratada por su marido, no acudirá al cura o a la policía o al magistrado para obtener justicia, sino a las FAR.

La moral de las fuerzas gubernamentales es muy pobre, y al ser confrontadas con las guerrillas ofrecen, generalmente, poca resistencia y se dejan vencer por un número notoriamente inferior. Esta falta de resistencia y baja moral hace posible que las FAR realicen importantes acciones en la ciudad misma, medio en el cual la guerrilla es menos segura. En efecto, las FAR tienen una base de apoyo en la masa creciente de la ciudad, lo que le permite actuar con una mayor osadía y éxito. Un dirigente sindical me dio un ejemplo de cómo ellos han despertado la simpatía en la ciudad. En una ocasión los obreros de cierta fábrica se declararon en huelga. Las FAR intervinieron, secuestrando al gerente de la firma, terminando así con la resistencia de la compañía. Pero el resultado del aumento en los jornales, fue acompañado por una reducción del personal y un aumento de trabajo con menos hombres. Las FAR intervinieron de nuevo, advirtiendo a la dirección que debía retornar a las normas previas de trabajo, y el asunto se resolvió inmediatamente. Como uno puede imaginarse, las FAR ganan una enorme popularidad por tales acciones, tomando el lugar del estado burgués, sustituyéndolo en forma embrionaria por el estado de los trabajadores, con su rol coercitivo en relación a la clase capitalista. Por esa razón, el apoyo a las FAR de la clase obrera urbana se ha vuelto cada vez más sólido, y ha habido una proliferación de comités clandestinos de obreros, que se dedican a actividades que apoyan a las guerrillas (recolectar dinero, provisiones y armas, dedicándose a trabajo de propaganda).

Las guerrillas se han dedicado también con éxito al secuestro como una forma de obtener dinero, secuestrando miembros de familias muy ricas y extorsionando a sus parientes para que les entreguen grandes sumas. Javier Cueva describió, en detalle, el secuestro de Baltasar Morales, Ministro de Informaciones del régimen de Azurdia. Javier y otros tres lo realizaron a plena luz

del día en el centro de la ciudad. El mismo día, 5 de mayo de 1966, otras dos figuras prominentes —el Presidente de la Corte Suprema y el Vicepresidente del Congreso— fueron secuestradas. Las FAR no sufrieron ni una sola baja en estas operaciones. Y las FAR saben que varias familias ricas tienen el dinero preparado para la eventualidad de un secuestro.

Manuel Montes me dijo que la revuelta del ejército en 1960 y el comienzo del movimiento guerrillero, no fueron conducidos por hombres con principios ideológicos claros. Fueron motivados por vagas ideas contra las injusticias políticas y sociales prevalentes y sin contacto con el PGT (Partido Comunista de Guatemala). Sin embargo, el PGT rápidamente mandó hombres a las montañas para dar una educación política marxista a los guerrilleros, y desde entonces han existido estrechos lazos. Esto nos da otro ejemplo, después de Cuba, de la iniciativa revolucionaria viniendo desde fuera del Partido Comunista, que más tarde o más temprano queda absorbido en el proceso revolucionario con un factor de mayor o menor importancia, pero no como la única influencia orientadora.

El PGT tenía mucho que enseñar a las guerrillas, pero las lecciones más importantes provenían de las guerrillas mismas. Ellas mostraban, en la práctica de la lucha armada, que ésta era posible y también esencial al proceso revolucionario guatemalteco. La iniciativa había partido, eso era claro, del proletariado urbano que, en la mayor parte de América Latina es una fuerza menos explosiva que el proletariado rural y el pequeño campesinado (aunque el estímulo que viene del campo vuelve a los obreros a la vida y a la lucha revolucionaria).

Una nueva teoría de la insurrección se está forjando, teniendo en cuenta que una aplicación mecánica de las generalizaciones de Lenin, respecto a la experiencia de la revolución de octubre, no dio resultado. La ciudad se ve ahora como el centro del poder burgués, donde la policía y las fuerzas armadas se desempeñan eficientemente, donde las contradicciones sociales y la explotación

son menos agudas. Las líneas generales de esta nueva teoría pueden encontrarse en la Segunda Declaración de La Habana y en la *Guerra de Guerrillas* del Ché Guevara. “La lucha comienza con la lucha irregular de los campesinos en su propio territorio.” “La lucha inicial de pequeñas unidades combatientes es nutrida constantemente por nuevas fuerzas; el movimiento de masas comienza a aventurarse más y más, el viejo orden se resquebraja en miles de pedazos, y éste es el momento en que la clase trabajadora y las clases urbanas deciden la batalla.” “Pero el campesinado es una clase que, debido a la ignorancia en que se le ha mantenido y al aislamiento en que vive, requiere la dirección política y revolucionaria de la clase trabajadora y de los intelectuales revolucionarios.” (Segunda Declaración de La Habana.)

De acuerdo a Manuel Montes, no hay trabajadores de la ciudad en el movimiento guerrillero de la montaña, cuya composición es: proletariado rural, campesinos, estudiantes e intelectuales jóvenes y ex soldados, la mayor parte de origen campesino. Los estudiantes y jóvenes intelectuales juegan un papel muy importante en el movimiento ayudando en la educación política y orientando. También dan clases de alfabetización a las guerrillas y a los campesinos. Proporcionan el lazo esencial con las ciudades y enseñan marxismo y filosofía urbana, con toda su visión del potencial de la tecnología moderna. Manuel Montes describió el estado de ánimo de muchos campesinos al unirse al movimiento guerrillero: “Vienen con una ira desesperada, queriendo matar y ser muertos matando.” Hay que calmarlos y enseñarles a considerar su lucha en perspectiva histórica. Su revuelta espontánea, en el espíritu de la clásica revuelta campesina, debe ser encauzada hacia la estrategia laboriosa y científica de un consciente revolucionario que temple su ira y la convierte en un arma racional para la creación de una sociedad nueva y justa.

El reciente cambio de régimen en Guatemala con la elección de Julio César Méndez Montenegro, como Presidente, trajo el fin del régimen de Peralta Azurdia abiertamente represivo. La dele-

gación guatemalteca consideraba el cambio como una simple maniobra, un intento para ver si la política de conciliación podría parar el constante y creciente apoyo a las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, las FAR fueron un gran instrumento en el éxito electoral de Méndez, porque consideraron que un período de relativa tranquilidad los beneficiaría, aunque es absolutamente claro que él no representa una verdadera solución para los problemas de Guatemala, y que tarde o temprano sucumbirá al ejército y las fuerzas de represión o llegará a ser su prisionero. El intervalo permite a las FAR un trabajo de organización valioso entre los trabajadores urbanos. Por ahora, el ejército evita todo contacto con los revolucionarios. Comités clandestinos de estudiantes y obreros se están formando rápidamente. Sin embargo, hay signos definitivos de que un golpe militar pondrá término luego a esta breve, aunque fructífera "tregua".

Los miembros de la delegación estaban optimistas y al mismo tiempo realistas con respecto al futuro. Montes calculaba que faltaban tres años antes que una guerra civil en gran escala pueda ser llevada a cabo con el objeto de conquistar el poder estatal por las FAR. Es característico de los revolucionarios con perspectivas, que estén preparados para esperar. Las FAR necesitan más armas y fortalecer su capacidad organizativa y sus finanzas. Montes decía con una sonrisa: "Hay que secuestrar más capitalistas."

Las FAR tienen completa conciencia de la posibilidad de una abierta invasión norteamericana y la perspectiva de otro Vietnam en Guatemala, y están preparadas para enfrentarlo. Tan heroica resolución es la única forma en que la agresión norteamericana puede ser derrotada. Eso nos lo ha enseñado Vietnam.

Todos los delegados tenían un profundo respeto y admiración por su dirigente, comandante Luis Augusto Turcios Lima, que tenía sólo 24 años. Hablaba bien y con convicción, y poseía una inteligencia aguda. Sus cualidades como dirigente de guerrillas, su coraje y valentía de legendarias proporciones, son indudables, y sus hazañas van de boca en boca. Su autoridad moral parece capaz de unir a los viejos comunistas con los nuevos y jóvenes militantes. Hay buenas perspectivas para las FAR de Guatemala.

LAS REFORMAS ECONOMICAS SOVIETICAS

Reproducimos aquí tres de las contribuciones al resumen sobre "Libermanismo" y Reformas Económicas en Europa Oriental" que tuvo lugar durante la Segunda Conferencia Anual de Estudiantes y Profesores Socialistas el 10 de septiembre de 1966. Los autores son, en el orden de sus ensayos: (1) Allen Solganick, instructor de Economía de la Universidad de Maryland; (2) Lynn Turgeon, profesor de Economía de la Universidad de Hofstra; y (3) Harry Braverman, editor de libros de New York, autor de EL FUTURO DE RUSIA.

EL PELIGRO DE LOS INCENTIVOS

MATERIALES

Por ALLEN SOLGANICK

En respuesta a numerosos problemas, en la Unión Soviética han sido propuestas, y, parcialmente establecidas, una serie de reformas económicas. En el pasado, en muchos casos la calidad de los productos ha sido mala, se ha puesto poco cuidado en las fábricas y equipos, los nuevos productos eran introducidos muy lentamente y los directores intentaban lograr asignaciones fáciles dentro del plan. Estos problemas han llevado a algunos economistas soviéticos a pensar que había ciertos errores en el sistema de planificación. Las reformas propuestas consisten principalmente en usar la ganancia como el único indicador de funcionamiento de la empresa, un uso más extendido de incentivos materiales unido a beneficios a través de bonos para obreros y administradores, y la descentralización general de las decisiones a nivel de la empresa. Más confianza en las fuerzas del mercado llevarán a mayor eficiencia en la economía, prosigue la argumentación.

Estas recientes reformas económicas han recibido tanto elogios como censuras de muchas partes. La prensa capitalista regocijadamente pregona una restauración del capitalismo en la Unión Soviética, y los economistas burgueses sostienen, en general, que las reformas son un paso positivo hacia "racionalidad" y "eficien-

El autor reconoce con agradecimiento los valiosos comentarios, que a un anterior texto de este trabajo, hicieron Joseph C. Furey, Richard D. Lentz y Wayne H. Horman.

cia". Es natural que los teóricos socialistas, tanto dentro como fuera de los países socialistas, hayan deseado refutar las vociferaciones de la prensa burguesa. Es así que hemos visto aparecer una lluvia de artículos de Liberman y otros teóricos que intentan refutar las aseveraciones de la prensa capitalista argumentando, por ejemplo, que los "beneficios" tienen un significado diferente en una sociedad socialista que en los países capitalistas.

Sin embargo, Liberman y los otros teóricos no han enfrentado una crítica más seria de las reformas. La prensa capitalista no sólo pregona una restauración del capitalismo, sino que muchos teóricos socialistas han voceado su desacuerdo con las reformas, porque podrían llevar a la restauración del capitalismo. Por ejemplo, los editores de MONTHLY REVIEW han sostenido que cuando "las recompensas de obreros y directores están íntimamente relacionadas con las utilidades, se están sembrando las semillas de la desintegración del socialismo y de la restauración del capitalismo, aunque no sea ésta la intención de las partes interesadas." (1)* Los teóricos chinos y albaneses han hecho esta misma crítica.

El limitado propósito de este ensayo es presentar, en términos generales, los argumentos contra las reformas tal como han sido enunciadas por los teóricos socialistas de todo el mundo. Dado que los chinos han sido extremadamente críticos ante estas reformas y dado que mi especialidad es la economía de China Popular, se hará un intento de indicar las respuestas alternativas que dan los chinos a problemas similares a los que se plantean en la Unión Soviética.

Como lo ha señalado William Ash, "el uso del mercado para determinar las preferencias de la gente respecto a los bienes de consumo, es inobjetable desde un punto de vista socialista, puesto que la demanda del mercado se acomoda dentro del plan general entre medios de producción y bienes de consumo, y dado que se acompaña también con una educación cultural y política socialista con el objeto de asegurar que no pueda haber recurrencia del ciclo capitalista por medio del cual se crea la demanda a través de la propaganda masiva para satisfacer los deseos de altos beneficios y rápidos retornos del fabricante y corregir los desequilibrios en otros sectores de la economía." (2) En el hecho, todos los países socialistas usan ampliamente los mercados por una serie de razones, entre las cuales están mantener la inflación a un míni-

* Las notas se encontrarán al final de los artículos.

mum, tomar en cuenta la demanda de la gente por bienes de consumo y aliviar a los planificadores centrales de planes detallados innecesarios.

A pesar de que el Partido Comunista chino ha sido uno de los más vociferantes críticos de las reformas, nos encontramos con que su crítica no es por el uso de mercados o la descentralización en sí. En el hecho, China ha descentralizado en mayor extensión que la Unión Soviética. En 1956, en el 8º Congreso del Partido se decidió que las firmas de pequeña escala serían autorizadas para comprar sus materias primas directamente en el mercado y vender sus productos al mercado en vez de tener que trabajar a través de compañías mayoristas, cuyas distribuciones eran determinadas por el plan central (3). Un proceso de descentralización administrativa ha estado operándose en China desde 1958. En junio de 1958 las industrias textiles y otras industrias livianas fueron puestas bajo la dirección de autoridades locales. Audrey Donnithorne ha señalado que a mediados de 1958, "el gobierno central virtualmente no controlaba la fabricación de bienes de consumo." (4) Hasta donde llega nuestra información, este proceso de descentralización administrativa continúa hasta hoy día, pero sólo en el ámbito de los bienes de consumo.

Los marxistas tampoco objetan el uso de la rentabilidad como medida del funcionamiento de las empresas. La idea de la rentabilidad como índice del éxito de una empresa comenzó a usarse ya en 1920, en la Unión Soviética. En realidad, muchos socialistas concuerdan en que los beneficios pueden decir tanto como cualquier otro indicador acerca de cómo una firma está cumpliendo su plan. Sin embargo, no debemos confundir el uso de la rentabilidad como "indicador de éxito" con el uso de la rentabilidad como fuente de remuneraciones. Como correctamente sostiene el profesor Charles Bettelheim, "ligar las remuneraciones a los beneficios, es introducir una fuente de contradicciones en la empresa socialista. Cualquier cambio de organización puede herir los intereses de algunos". También establece que la "remuneración ligada a los resultados financieros de la empresa individual, rompe el vínculo entre trabajo y pago. Dos obreros que han puesto el mismo esfuerzo y producido la misma cantidad, pero que trabajan en diferentes empresas con administraciones desiguales, reciben diferentes ingresos si les son repartidos parte de los beneficios." (5) Tomando de nuevo a China como un país socialista que critica las reformas, encontramos que el rol de los beneficios como indicador

de funcionamiento se ha ido acrecentando gradualmente desde 1949. Por ejemplo, en 1957 se redujo de doce a cuatro el número de metas planificadas obligatoriamente. En efecto, esto sirvió para aumentar la importancia relativa de las cuatro metas que quedaron, una de las cuales eran los beneficios (6). Sin embargo, no se puede hablar de ligar pago a beneficios en China.

Puesto que ya hemos dejado en claro que el mayor o menor uso de mercados, descentralización y beneficios como indicador de realización planificada no son objetables desde un punto de vista socialista, ¿cuál es entonces la crítica que los chinos y otros críticos socialistas hacen a las reformas soviéticas? En el dominio de la descentralización, muchos marxistas creen que la Unión Soviética puede ir muy lejos. A pesar de que la descentralización no es objetable, y puede incluso ser deseable, la descentralización al punto en que los directores de empresas individuales controlan inversiones, precios y salarios, sería sin duda objetable. Incluso Jozek Pajestka, director del Instituto de Planificación de Varsovia, ha declarado que "el interés esencial de la sociedad" se vería amenazado si la política de ocupación y salarios tuviera que ser resuelta solamente por las relaciones de mercado, y que dejar la política de inversión de capital y comercio exterior a los mecanismos del mercado, podría llevar a decisiones económicas incorrectas (7).

El argumento de que la creciente complejidad en la economía necesita la descentralización, no lleva lógicamente a argumentar que esta descentralización tomaría la forma de dejar más poder en manos de los directores de empresa. Como ya señalamos, en China la descentralización ha sido administrativa. Si un producto circula en un área limitada, puede ser manejado por una ciudad, un distrito o agencia provincial de planificación, relevando en esta forma a los planificadores centrales de un peso innecesario. Esto es aplicable igualmente al argumento de que los planificadores centrales están demasiado alejados de la ubicación de la producción para tomar decisiones correctas. Una agencia local de planificación no estaría realmente tan distante.

La segunda crítica a las reformas soviéticas, es el énfasis en competencias nocivas entre firmas, que se refleja en el crecimiento de la propaganda. Avisos comerciales han aparecido en la radio soviética, en la televisión y en los periódicos. William Devine, corresponsal de la publicación marxista "Canadian Tribune", escribe desde Moscú que "los avisos no son totalmente nuevos aquí,

pero anteriormente eran primordialmente carteles del tipo "Tome jugo de frutas" o "Coma salchichas". Ahora se han hecho más individualizados ("Cuál" jugo de frutas), estilizados y de alto vuelo." (8) Este énfasis en crear la demanda puede sólo eventualmente conducir al tipo de oligopolio desenfrenado de la economía yugoslava, con su consecuente cortejo de ciclos, desempleo e inflación. Paralelamente al derroche que supone esta clase de competencia, está el efecto de estimular a la población en la búsqueda de bienes materiales en la misma forma en que la competencia y la publicidad intensifican en Estados Unidos el deseo individualista de más comodidades a cualquier precio.

Es en este nuevo énfasis en goces materiales e incentivos materiales que radica la raíz de la crítica de China, Albania y de otros marxistas. Para citar una típica crítica china:

La sal y la pimienta de la burguesía viene de la explotación y opresión, del engaño y la estafa, de los incentivos materiales. El dinero manda y sólo las utilidades cuentan; varios millones o decenas de millones no bastan; quieren hacer mucho más... si no dejamos que la política tome el mando sino que la dejamos a los incentivos materiales, si inducimos al pueblo a conseguir fama, posición y goces físicos, si dejamos correr desorbitadamente el pensamiento burgués, entonces nuestra sociedad llegará a detenerse, se invertirá, y llegará a una restauración del capitalismo... Los modernos revisionistas sirven de palabra al comunismo, pero en los hechos actúan para el capitalismo. Están manejando los incentivos materiales a paso precipitado, reduciendo así todas las relaciones entre el pueblo a una cuestión de dinero, y desarrollando el individualismo y el egoísmo (9).

El Che Guevara hace la misma crítica cuando establece que:

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo (10).

Contrastan estas aseveraciones con la del economista checo Ota Sik, quien declara que "en la etapa presente de desarrollo de las fuerzas de producción y debido a la naturaleza actual del proceso laboral, los incentivos materiales son, indudablemente, el estímulo primordial." (11) Insistamos en que los marxistas no consideran objetable el uso de los incentivos económicos en sí. Mejor dicho Marx y Lenin consideran el uso de incentivos materiales como un mal necesario. A aquellos que han crecido en una sociedad capitalista, se les enseñó el individualismo y la búsqueda del dinero desde el comienzo, y no es fácil cambiar los hábitos de siglos. En la misma forma como se permitió la existencia de la religión en las sociedades socialistas, sin que, naturalmente sea propagada por el gobierno socialista, así también son permitidos los incentivos materiales, pero naturalmente, no enfatizados. En efecto, como señala acertadamente William Ash, "el socialismo no consiste en sobornos económicos inteligentes para inducir al pueblo a conducirse como "hombre socialista". (12)

El uso de incentivos materiales puede aplicarse sólo bajo condiciones de producción de artículos para el confort. Sin embargo, todos los clásicos socialistas afirman explícitamente que la producción de artículos para el confort es incompatible con una sociedad comunista bien lograda. Y puesto que los países socialistas hoy sostienen que están progresando hacia el comunismo, se esperarí de ellos estar gradualmente reduciendo la esfera de producción de artículos para el confort, como decía Stalin que deberían hacerlo (13). Sin embargo, las reformas económicas propuestas se orientan a expandir la esfera de la producción de artículos para el confort, no sólo de bienes de consumo sino también de medios de producción.

Si usamos una vez más a China como alternativa, encontramos una marcada diferencia con la Unión Soviética en cuanto al uso de estímulos materiales. En China, la bonificación va en primer lugar a los obreros y no a los directores, como en la Unión Soviética. Además, los fondos disponibles en China para pagos bonificados no han sido muchos. En el hecho, no se han pagado directamente a los obreros, sino que han servido para financiar varios ítems de bienestar no individual, sino colectivo. Esto no ha obstruido el crecimiento económico de China. El profesor Bettelheim, que conoce bien China y la Unión Soviética, destaca este punto tan importante cuando declara que:

la experiencia histórica muestra que las restricciones en el uso de

los incentivos materiales, particularmente en la forma de participación de los obreros en los "beneficios" de "sus" empresas, no detiene en ningún caso el rápido crecimiento económico y el gran progreso técnico. Esta fue en verdad la experiencia de la Unión Soviética durante varias décadas; y esta es hoy la experiencia de China. Los incentivos materiales en China han sido reducidos a un minimum, especialmente en la industria, donde el salario de los obreros es calculado sobre una base mensual, sin ningún trabajo por pieza y con una bonificación muy modesta. Bajo este sistema la economía china no sólo está creciendo rápidamente, sino que la calidad de la producción y el número de innovaciones han alcanzado un nivel excepcionalmente alto (14).

He sostenido en alguna otra ocasión que la causa primordial que ha llevado a la necesidad de las reformas en la Unión Soviética, ha sido la conducta de los directores de empresa (15). Que ellos se comprometen en diversos tipos de actividades criminales, ha sido documentado por aquellos que defienden las reformas. Por ejemplo, Maurice Dobb, al intentar defender la necesidad de reformas, muestra tres defectos del método precedente. Primero, los directores no introducirán nuevos productos o nuevos métodos de producción porque arriesgan la pérdida de sus bonos. Segundo, los directores se empeñan en obtener metas por debajo de la capacidad de la empresa, y que por tanto, resultan fácil de cumplir, haciendo subir a su vez los bonos. Tercero, los directores desperdician plantas y equipos porque "el costo de uso (o no uso) del equipo no se ha hecho pesar sobre la empresa." (16) En otras palabras, si no hay costo monetario para la empresa individual del director, éste no cuidaría menos el derroche de los recursos. Todos estos defectos no son más que ejemplos de tratar de sobornar a los directores corrompidos para que se conduzcan como socialistas. Se esperarí que, en tanto la Unión Soviética tiene un problema con la corrupción de los directores, se buscaran reformas diseñadas para limitar el poder de estos individuos. Las reformas propuestas, sin embargo, tienen exactamente el efecto opuesto. Más énfasis se pondrá en los incentivos materiales con lo cual se refuerza la tendencia individualista a pensar en términos de los propios intereses. Este mayor énfasis se ha enfrentado con severas críticas. Por ejemplo, "La Voz del Pueblo", de Albania, opina que "el nuevo método de remunerar el trabajo crea condiciones y educa a los trabajadores en el espíritu de mirar todos sus esfuerzos

en la producción a la luz de sus intereses materiales y pecuniarios, con el espíritu de correr detrás del dinero y volviéndose su esclavo. Esto difunde y cultiva visiones burguesas de ser rico, de ubicación personal por encima de intereses sociales..." (17)

Particularmente objetable para muchos marxistas es la práctica soviética de pagar a los miembros del Partido Comunista salarios más altos que los de los trabajadores calificados y permitiendo a los miembros del Partido que reciban bonos. Un artículo en "Soviet Life" establece que "la mayoría de la gente busca al responsable, y por esto los trabajadores mejor pagados son comunistas." (18)

En China el uso de incentivos materiales para los miembros del Partido es un anatema, en tanto ellos toman seriamente la experiencia de la Comuna de París y las proposiciones de Lenin en "El Estado y la Revolución", pues pagando altos salarios a los miembros del Partido, se los llevará a su corrupción. Muchos teóricos marxistas creen que hoy existe en la Unión Soviética un estrato corrompido y privilegiado que controla el gobierno y que ha presionado a través de estas reformas económicas. Por ejemplo, los albaneses han dicho que "la política de crear privilegios y enriquecer a ciertas clases de la población a expensas de las masas laboriosas, perseguida por los líderes soviéticos revisionistas, tiene en vista una meta específica. Esta meta es: expandir los rangos de la gente que sirve como una base social para llevar a cabo la línea política y las visiones revisionistas de los traicioneros líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética." (19)

Pero los problemas de corrupción, individualismo y revisionismo no son peculiares a la Unión Soviética. Todos los países socialistas comparten estos problemas. Por esto es instructivo ver cómo un país socialista "no revisionista" los enfrenta. Mientras en la Unión Soviética la idea es comprar gente para el socialismo, en China la idea es educarla. Esta educación asume muchas formas. Todos los rangos han sido abolidos en el ejército, en un intento por destruir la ideología de privilegio y posición. Todos los trabajadores oficiales, intelectuales y burócratas ocupan períodos de tiempo en el trabajo manual. Esto tiende a destruir la distinción entre trabajo manual e intelectual, a la vez que educa a la gente en la idea de que ninguno está arriba o debajo del trabajo

manual. El sistema de combinar tiene efectos similares. Todavía otro ejemplo es la "Gran Revolución Cultural Proletaria", que es un intento de incorporar a las masas del pueblo chino a la crítica de los líderes e intelectuales. Enfrentado con el problema específico de los líderes corrompidos, los chinos cuentan con la supervisión del Partido en la economía, con el énfasis colocado más en el control social que en el soborno.

El economista de Harvard, Dwight Perkins, ha resumido admirablemente la crítica china a estas reformas cuando dice que

contra lo que ellos están realmente, no es contra el pensamiento soviético con la relativa importancia de la emisión de beneficios... sino lo que consideran qué es el empuje básico de su política doméstica (y exterior). Mientras todas las políticas chinas están dirigidas en su esencia directamente hacia la construcción de una sociedad socialista —o al menos éste es su intento— no puede decirse lo mismo en la perspectiva china, de la Unión Soviética. Cuando los compromisos se establecen en China alrededor de la causa del crecimiento económico, son juzgados justamente como compromisos, no transformados en metas finales." (20)

Se puede esperar que, antes que la dirección soviética comprometa al socialismo tanto en casa como afuera, los socialistas en la Unión Soviética recuperarán el poder sobre el Estado. Entonces, reformas como las instituidas en China podrán ser realizadas. El privilegio y su ideología pueden ser abolidos por el desénfasis en los incentivos materiales. El pago de los miembros del partido puede ser rebajado al nivel del trabajador común. Finalmente, para terminar con el problema de la dirección derrochadora y corrompida, los políticos podrían colocarse de nuevo a la cabeza. El pueblo soviético debe ser diariamente educado en la ideología socialista, de otro modo el revisionismo puede siempre rehacerse. Los soviéticos pueden también ser capaces de aprender algo del enfoque de masas de los chinos. Si la población soviética es involucrada en la construcción del socialismo, y si el esfuerzo para educarlos en la ideología socialista se expande fuertemente, el peligro de una restauración capitalista no aparecerá tan grande como lo es hoy.

EL SOCIALISMO Y LOS CONTROLES

Por HARRY BRAVERMAN

El tema en discusión se inicia como un problema técnico, pero conduce a amplias cuestiones sociales. Para principiar, digamos algunas palabras sobre el aspecto técnico.

Los controles económicos se usan tanto para medir la capacidad como para estimularla. Durante muchos años, la economía soviética fue controlada a través de planes básicos que especificaban metas para la producción total y recompensas o castigos para el éxito o el fracaso en alcanzar tales metas. Esta forma de control dio buenos resultados, por lo menos parcialmente, durante tanto tiempo como el objetivo que consistió en la creación de una industria básica; pero en los últimos años, en la medida en que los objetivos se han hecho más complejos, los resultados han sido menos y menos efectivos.

Este sistema proporcionaba varios medios para asegurar que el capital, o sea, plantas, equipos e insumos, fuera utilizado eficientemente. El énfasis se ponía en la producción, no en la forma cómo se producía.

Además, el sistema estaba en condiciones de controlar el tipo de producción, haciendo que la economía respondiera a las necesidades sociales. En sus peores modalidades generó la evasión de las metas; incluso sin mala fe, las plantas fueron adaptadas al plan de producción global y no para lo que ellas estaban proyectadas. En esta forma, cuando se dio a las acererías un plan establecido en términos de toneladas de acero laminado, la tendencia fue producir perfiles y piezas fundidas más pesadas; mientras que si las metas se establecían en términos de unidades o medidas lineales, comenzaban a predominar los perfiles más livianos. Khrushchev dio el ejemplo de los candelabros. Todo el mundo pensó que el candelabro ruso macizo se debía al gusto eslavo tradicional pasado de moda, pero Khrushchev explicó el misterio, de una plumada, al señalar que los planes para candelabros se establecían en términos de toneladas de productos terminados: un ejemplo vulgar de aplicación del materialismo marxista para explicar un fenómeno cul-

tural. Una tira cómica en "Kro Kodil", la revista humorística soviética, exhibía una fábrica de clavos que había cubierto su plan anual con un solo clavo, que ocupaba la totalidad de la fábrica, del principio al fin. Cualquier lector soviético sabía de inmediato cómo había sido formulado el plan, y que si hubiera sido formulado en otros términos, habría habido un montón de tachuelas.

Además, este sistema de control demostró ser un sistema deteriorador de incentivos cuando se proyectaron nuevos procesos, nuevos productos. Un administrador pierde buenas bonificaciones durante los cambios de producción y obtiene menores beneficios, o tal vez estos beneficios son obtenidos por su sucesor, ya que los administradores soviéticos son cambiados a menudo.

Entonces, ¿cómo enfrentar el problema? Por largo tiempo la inclinación fue estrechar los controles, agregar otros nuevos, hacerlos tan complejos, que evitaran cualquier escapatoria y pudieran actuar en cualquier contingencia. Agregar una bonificación por una nueva línea de producción. Poner bonos de producción al alcance de diversos planes menores, por aumento de productividad, obtención de un buen balance, etcétera. Especificar no sólo la producción global, sino también su composición, en términos de tamaño, calidad y piezas de repuesto.

Los planificadores soviéticos nunca se han mostrado tímidos en arrogarse siempre más autoridad y control, pero en este caso se encontraron atacando una tarea totalmente imposible. La economía era ya demasiado rígida, demasiado inflexible, demasiado sujeta a directivas mal asesoradas por autoridades centrales lejanas, que no podían conocer todos los problemas.

La solución que se está aceptando cada vez más, es sustituir toda esta mezcla de controles, directivas, planes, exhortaciones e inspecciones desde el centro planificador, por un control más unificado y simple, que abarque la mayoría de los demás controles. El balance de cada empresa se hará más realista al tomar en cuenta también el capital comprometido en la empresa. Se da a las fábricas más responsabilidad para disponer de su producción, intentando así asegurar que el país necesita realmente lo que las fábricas están produciendo. En esta forma se espera que las ganancias o las pérdidas señaladas en los balances, llegarán a ser una medida realista y objetiva de capacidad, y las recompensas pueden ser repartidas de acuerdo a ellas.

En el mundo burgués el trabajo se estimula con la esperanza

de ganancias y por el temor a las privaciones. Se nos dice que éste es el mejor medio para obtener buenos resultados, pero los socialistas han discrepado tenazmente, sosteniendo que si bien este ha sido históricamente el único medio de alcanzar niveles modernos de productividad, el futuro de la humanidad se basa en un estado en el que el trabajo sea una función natural de la comunidad en vez de un elemento antagónico de la vida; en el que el trabajo sea vuelto a dotar de elementos de artesanía y de habilidad, en vez de una desagradable rutina y alienación; y finalmente, en que el trabajo se sienta como una responsabilidad natural separada de la recompensa, la que será acordada a todos como derecho inalienable. Los socialistas creen que en esta forma puede crearse un estado, no un campo de batalla, sino un hogar digno y verdadero para todos los hombres.

Incluso los países más avanzados de los bloques soviético y chino están, sin duda, a pesar de sus economías planificadas, tan remotamente lejos de alcanzar esta situación como los países capitalistas. Muestran elementos de espíritu revolucionario y sentido nacional que varían con el lugar y el tiempo, pero en lo fundamental, el trabajo todavía se orienta según las normas burguesas.

En las fábricas soviéticas el plan de bonificación para administradores ha puesto a éstos en condiciones de doblar su ingreso, sobrepasando el plan en un 10% o 15%, mientras que un pequeño porcentaje de baja en el plan puede disminuir su ingreso a la mitad. A este cuadro de premios y castigos de la administración, podemos agregar ascensos y descensos de rango con los privilegios que implican; el sistema de trabajo por unidad, que Marx definía como "la forma de salario más conveniente para el método capitalista de producción"; las drásticas multas por atrasos y otras infracciones menores a la disciplina del trabajo, y cientos de medios de coerción y estímulo, algunos en verdad tan burdos, que han sido abolidos hace tiempo por las luchas laborales en los países capitalistas más avanzados.

Esto no es rebajar las grandes superioridades de la economía soviética que ha asombrado al mundo en los últimos años. Y tampoco debemos olvidar la legislación social y los servicios comunitarios que reciben una cuota sin precedente del producto nacional y que nos dan ya una visión anticipada de las posibilidades del socialismo. Pero el hecho es que estos países hasta ahora difícilmente están comenzando a emprender tareas socialistas; todavía

están ocupados en hacer lo que el capitalismo ha hecho en otras partes. En verdad, tienen una estructura económica socialista, pero aparte de la ideología, las normas, las pautas, las orientaciones e incentivos, permanecen totalmente burgueses.

En los primeros años un campesinado confundido y desarraigado fue llevado en masa a los complejos fabriles, alojado en barracas primitivas, forzado a algo semejante a disciplina de trabajo por las minúsculas recompensas y los duros castigos que podía ofrecer la restringida economía. Ahora el cuadro es considerablemente diferente, con la abolición de los campos de trabajo forzado, el aligeramiento de la disciplina de las fábricas, la posibilidad de mayor movilidad de trabajo, la iniciación del pago de salarios en las granjas colectivas y el estímulo de las recompensas en vez de castigos en todos los niveles. En realidad, podemos decir que la Unión Soviética está solamente ahora comenzando a obtener el nivel de derechos *burgueses*, normas *burguesas*, legalidad *burguesa* que espera trasponer un día en su marcha hacia el socialismo.

Para aplicar este mismo pensamiento a las reformas en discusión, ¿no son también éstas el refinamiento de las normas burguesas? El trabajo ha sido pagado en salarios, y la producción en recompensa a los administradores: ambos al estilo burgués. En este sentido no se ha introducido nada nuevo, pero en la actualidad se está haciendo un intento para asegurar que la economía pague solamente por trabajo socialmente necesario y premie solamente la producción socialmente necesaria.

Ahora una palabra sobre China. Algunas de estas cosas han sido expresadas, en otra forma, por los chinos, y por mucho que eso nos agrade, tengo el temor de que no podamos percibir aquí una gran diferencia *en acción*. Por sobre todo, cuando dos bandos disputan, cada uno señala los puntos más vulnerables del otro, y a veces toma tiempo darse cuenta que esas no son las diferencias reales. Los chinos, después de todo, no solamente también están usando normas burguesas, sino que han preservado los privilegios de la vieja burguesía durante el período de transición por un lapso mayor que lo ocurrido en cualquier otra revolución moderna. Un corresponsal de "The New York Times" nos recuerda (septiembre 8, 1966) la extensión en que esto todavía continúa. Solamente en Shangai, nos dice, cerca de 90.000 capitalistas todavía obtienen intereses por sus propiedades y participación en sus an-

tiguas empresas. Un alcalde de Shangai, quien es también ministro de la industria textil, posee seis fábricas textiles, recibe más de un millón de dólares anuales, libres de impuestos, por participaciones; tiene una gran casa, dos sirvientes y dos automóviles. Incluso en el caso que se terminara con todo esto, tan pronto como se pueda, habría persistido por mucho, mucho más tiempo que para sus contrincantes rusos, y a escala mucho mayor que la que nunca existió en la Unión Soviética.

Más importante que un acontecimiento pasajero, es el hecho tremendo de la situación social y las presiones masivas con que tienen que habérselas los comunistas chinos. Tienen los mismos problemas que tienen los otros: arrancar una tierra atrasada de la estupidez semifeudal y elevarla a los dominios de la técnica moderna, niveles de vida y cultura. En este ámbito todavía conservan algunas ventajas. Debido a condiciones internacionales pasadas y presentes, están más cerca de su revolución y pueden mantenerla más tiempo en fermento. Por otro lado, han demostrado haber aprendido algo respecto a colectivización e industrialización de la experiencia soviética. Tienen además inmensas desventajas. Están tan aislados como estuvo Rusia en las primeras décadas, no por su culpa tal vez, pero aislados de todas maneras. Y enfrentan una transición mucho más profunda y dificultosa: China es Rusia multiplicada por dos o tres y con uno o dos siglos de retraso. Finalmente, no dan mucha garantía de estar ideológicamente equipados como para cumplir mejor la tarea: el hecho de haber elegido dar la pelea bajo el signo del estalinismo, demuestra más su espíritu fraccional que su claridad ideológica.

Volvamos a la discusión sobre la economía soviética.

Yo no alcanzo a ver que una u otra escuela haya presentado ya un programa para introducir o conservar las normas socialistas en el proceso laboral. Más bien unos favorecen el refinamiento, sofisticación y el uso pleno de las técnicas burguesas de administración, mientras los otros se aferran a las viejas normas, también burguesas, pero más primitivas.

Yo me siento en cierta forma inclinado a la "nueva economía", por dos razones. La primera, es que el viejo sistema es probablemente inoperante. La segunda, es que la "nueva economía" por lo menos presenta una exploración, un fermento, un proceso de búsqueda y discusión, que puede llevar a cuestiones más básicas. Poco de esto se puede encontrar en la vieja escuela estalinista, la

que dejada a sí misma, llevaría a grandes dificultades económicas y al retorno a la coerción. El deshielo, con todos sus peligros, es más prometedor que la escarcha.

Al decir esto, temo haber expresado casi todo lo que soy capaz en favor de la economía nueva. El hecho es que el país necesita angustiosamente más que nuevas técnicas en economía, un nuevo espíritu socialista, que es, sobre todo, el mejor control hacia el que apunta el socialismo y que reclama como símbolo de verdadera democracia, humanismo y superioridad en todo sentido sobre las formas capitalistas de control e incentivo. Una población consciente y activa, sensible a sus riesgos en las decisiones económicas y capaz de contribuir a sus soluciones, es un elemento importante de la respuesta, y solamente sobre esta base se pueden encontrar medios técnicos que resuelvan el problema por una vía socialista.

Debido a numerosas razones muy complejas para ser discutidas ahora, este espíritu socialista ha sido sistemáticamente corrompido por el cinismo, agriado por intereses individuales, y tan confundido por una ideología deshonesto y pervertida, que la gente ya no sabe en absoluto de qué se trata. Tengo pocas esperanzas de que será reavivado o transmitido desde arriba, ya que al mismo tiempo que algunos planificadores, economistas, técnicos o dirigentes puedan contribuir a ello, como estrato están más corrompidos que los otros. Están enfrascados dentro del sistema de privilegios en el que tienen un profundo interés.

Algunos intelectuales han comenzado a promover la restauración del humanismo socialista y del espíritu socialista; pero algún día el pueblo, los trabajadores mismos, tendrán que dar su opinión. No nos engañemos: los próximos serán años de conflicto, porque los llamados de intereses egoístas que se han utilizado y se utilizan en la Unión Soviética, se encuentran profundamente institucionalizados. Tengo la certeza, sin embargo, de que en un futuro no muy distante, el pueblo comenzará a dar opiniones no como monigote, sino con un deseo de gobernar realmente. Cuando esto ocurra, dudo de que en las condiciones soviéticas se detendrán en la mera conciencia sindicalista burguesa que demanda "más". Fuera del rico pasado revolucionario de Rusia y más allá de los fermentos en boga entre los intelectuales, se hará presente una nueva conciencia socialista. Solamente entonces será posible hablar de los primeros pasos desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

¿QUE IMPORTANCIA TIENEN LAS REFORMAS?

Por LYNN TURGEON

Hay indudablemente un acuerdo entre marxistas y no marxistas en la tesis de que las nuevas reformas económicas en ciertos países socialistas son una consecuencia natural o un reflejo de su más alto nivel de desarrollo económico. En la medida en que se desarrolla la economía, algunas instituciones se hacen superfluas y pueden ser, ya liquidadas o reemplazadas por otras más apropiadas. Así, las Estaciones de Tractores Soviéticos, que manejaban el pool de maquinaria agrícola bajo condiciones de escasez de capital, fueron eventualmente descartadas por la mayoría de los países no capitalistas en el momento en que se expandió su reserva de maquinaria agrícola. Como demuestran los trabajos de Erlich y Perlo, se trata de una tesis que ha tenido inmediata aceptación tanto entre marxistas como entre no marxistas.*

A pesar de que hay consenso general sobre esta discutida tesis, yo estimo justificable cierta dosis de escepticismo respecto a las bases fundamentales de las reformas económicas. Por otro lado, no veo razones para suscribir la posición de Solganick, que parece reflejar un temor injustificable de que estas tentativas de reformas conduzcan de algún modo, a la larga, a la degeneración del socialismo.

Mi posición es que habría que insistir en el hecho de que Rumania, que ha experimentado la más alta tasa de crecimiento en los años de posguerra, ha mantenido sin vacilaciones los antiguos métodos de planificación para los próximos cinco años y anticipa aumentos anuales en la renta nacional (8%), producción industrial (11,6%) e ingresos reales (4% a 5%), todos mayores que los esperados en otros regímenes socialistas. Se argumentará (como me argumentaron economistas checos y húngaros el verano pasado) que es sólo cuestión de tiempo el que Rumania se vea en dificultades y forzada a emular a los búlgaros y húngaros, que se

(*) Se refiere a otros trabajos presentados al seminario y que no se incluyen en esta edición.

encuentran ambos aproximadamente al mismo nivel de desarrollo que los rumanos y que han optado por las reformas.

Tal vez sea así, pero hasta que ocurra, prefiero confiar en explicaciones más tangibles del atraso reconocido unánimemente en las tasas de crecimiento socialista, fuera de Rumania y posiblemente Bulgaria. Estos factores son: 1) el retraso en las tasas de nacimiento durante la segunda guerra mundial; 2) el aumento en gastos militares y espaciales, y 3) la expansión de la ayuda económica a otros países. La importancia y el impacto de estos factores varía de país a país, pero afectan menos a los rumanos y a los búlgaros.

El impacto demográfico negativo de la segunda guerra mundial fue especialmente importante en la Unión Soviética, Alemania oriental y, probablemente, Polonia, países que fueron más directamente envueltos en la pasada guerra y sujetos a condiciones de más rigurosa austeridad. Como resultado de esto, la normal disponibilidad de jóvenes, el contingente de fuerza de trabajo que llegó al mercado laboral en estos países durante el comienzo de la década del 60, fue desusadamente pequeño, llegando en algunos casos a la mitad de las expectativas normales. En Alemania oriental, estas dificultades se vieron agudizadas por la huida de fuerza joven hacia Occidente hasta que la construcción del Muro de Berlín puso fin a este drenaje de fuerza humana.

La importancia creciente de los gastos militares y espaciales en la Unión Soviética, poco después que el Presidente Kennedy buscó revivir los años de "economía" militar de Eisenhower, fue también un factor que contribuyó al atraso del crecimiento soviético. Hay que agregar que estos gastos pueden haber interferido las posibilidades de ayuda de capital soviético a los miembros menos desarrollados del mundo socialista, a pesar de que la ruptura chino-soviética puede haber ayudado aliviando la presión sobre los recursos disponibles para estos propósitos.

El crecimiento económico checo parece haber sido una víctima de la tesis khrushchevista de que tiene que haber un sostenido aumento de las tasas de crecimiento dentro del mundo socialista en contraste con la ley capitalista de desarrollo desigual. Era de esperarse que Checoslovaquia, como economía más avanzada, fuera el principal exportador de capital hacia las áreas socialistas menos desarrolladas. Mientras que la exportación de capital hace maravillas para una economía capitalista desarrollada propensa a la

estagnación económica, puede resultar desastrosa para una economía no capitalista encerrada como lo descubrieron los checos en 1963.

Hungría es también, en cierta forma, un caso especial debido a la errónea creencia de los húngaros de que Khrushchev y compañía deseaban presidir la precipitada disolución del bloque soviético. El levantamiento de 1956 fue, sin duda, oneroso en términos de mano de obra especializada que emigró a Occidente, capital destruido y desorganización general debido a la excitación producida por estos tumultuosos acontecimientos.

Que los búlgaros hayan adoptado las reformas a pesar de la continuidad de su tasa de crecimiento más bien alta, sólo puede explicarse por su compatibilidad política histórica con la Unión Soviética, que resultó una copia servil de las evoluciones económicas soviéticas sin un examen serio de su aplicabilidad a las condiciones búlgaras.

Si mi tesis es válida, deberíamos esperar una elevación gradual en las tasas de crecimiento, fuera de Rumania y Bulgaria, debido a que la explosión demográfica de posguerra a través de todo el bloque hace pensar, dos décadas más tarde, en programas de inversión más amplios. Suponiendo que no se producirá deterioro en la situación internacional, pueden esperarse estos cambios prescindiendo de la extensión y orientación de las reformas económicas. Como un hecho real, se ha producido recientemente una elevación en las tasas de crecimiento tanto en Checoslovaquia como en la Unión Soviética, lo que difícilmente se podría explicar por las menores reformas efectuadas hasta la fecha.

Compartiendo el escepticismo de Solganick respecto a la apremiante necesidad de estas reformas económicas, me gustaría dejar en claro que miro con agrado el fermento intelectual y el espíritu de experimentación que han acompañado los cambios propuestos en Europa oriental. Por lo menos ahora es posible a los no marxistas comunicarse con los economistas marxistas en este campo, y la diversidad de desarrollos en los diversos países ha creado interés en vez de lo que era, por ambos lados, una serie bastante trillada de declaraciones de principios en los días del socialismo monolítico.

Por ejemplo, los húngaros están a punto de eliminar totalmente las metas cuantitativas de sus futuros Planes Quinquenales. A cambio de eso, se singularizarán quince a veinte rubros de prio-

ridad, sobre los que se pondrá el acento en cuanto a inversión durante cinco años, y esta inversión centralizada responderá sólo al 25 a 35% de la inversión total. Los húngaros dan cuenta también de que han logrado exitosos resultados con la introducción de un sistema de cosecha colectiva —una antigua institución húngara con un toque socialista— por el cual se asigna anualmente a los granjeros individuales un lote dentro de la tierra colectiva, para trabajo intensivo como desmalezamiento y trabajos de azadón. La remuneración por estos trabajos en “participación” se asignan directamente a las familias responsables del trabajo intensivo. Por cuanto el ganado de los granjeros individuales es alimentado con el grano de más baja calidad de las tierras colectivas, los húngaros, en esta forma han ligado con éxito los incentivos personales de los granjeros con el cultivo de la tierra colectiva. En el campo del comercio exterior, se permite ahora a algunas empresas operar con cierta libertad fuera del monopolio del comercio exterior tradicional del estado.

Encontré una opinión generalizada por parte de los europeos orientales —después de visitar, estudiar y explorar el modelo yugoslavo— respecto a que los yugoslavos habían ido demasiado lejos en su política de descentralización, y una determinación para evitar tales “errores”. Como sostenía lisa y llanamente un economista húngaro: “Hablar de administración controlada por los obreros en el siglo veinte, no tiene sentido.” Sin duda los húngaros todavía consideran el alza anual de precios de aproximadamente 3% como inevitable desde la introducción de las reformas. Pero, como señalan: “Hemos tenido inflación de este orden bajo el viejo sistema, por tanto no estaremos peor en este aspecto.”

En los informes de Perlo y Solganick me parece entrever una cierta confusión acerca del uso del trabajo por piezas en los países socialistas. Perlo sostiene que las reformas económicas acercan más a la realidad la fórmula socialista de “cada uno según sus aptitudes y a cada uno según su trabajo”. Así, él está propiciando una expansión del campo del trabajo a destajo, lo que evidentemente es el método ideal para alcanzar este objetivo. Aparentemente Solganick está de acuerdo, ya que sostiene que los chinos, al contrario de los rusos, están rebajando el trabajo a destajo, y el salario de los obreros se calcula mensualmente sin tomar absolutamente en cuenta el trabajo por unidad.

¿Cuáles son los hechos? Entre 1962 y 1965, el porcentaje de obreros soviéticos trabajando a destajo bajó de 60,5% a 57,6%,

continuando así un alejamiento del principio socialista de distribución que comenzó alrededor de 1950, cuando cerca del 75% de todos los obreros trabajaban sobre una base de trabajo a destajo. Casualmente leemos en el artículo de Dwight Perkins, en el que Solganick asegura "haber resumido en forma admirable la crítica china," que "los chinos han utilizado en menor extensión el trabajo a destajo, como un medio clave de estimular el máximo esfuerzo que lo que se ha usado con los obreros en la Unión Soviética. Si las diferencias de salarios son en China menores que en la Unión Soviética —y no estamos del todo seguros de que así sea—, las investigaciones futuras nos revelarán explicaciones económicas, pero no ideológicas."

Me pregunto si el contraste entre el período estalinista y postestalinista es tan claro como lo sugiere Perlo. Después de todo, los subsidios acordados a las industrias durante la guerra, fueron eliminados en gran parte a principios de 1949, y las primeras proposiciones hechas por la Unión Soviética a los hombres de negocios capitalistas tuvieron lugar en la Conferencia de Moscú, en abril de 1952, casi un año antes de la muerte de Stalin. Sin duda es cierto que, mirando retrospectivamente, se puede opinar de cómo los rusos podrían haber mejorado la capacidad económica socialista en el pasado, como lo sostienen Erlich y Perlo. Pero considerando que nosotros, al usar la retrospectiva keynesiana, afirmamos esto mismo, incluso en un ámbito más amplio respecto a nuestra experiencia del año 30, ¿es que estamos planteando algo realmente importante?

Yo preguntaría —asignando un gran significado a los beneficios en sí, como fuente de ingresos en una economía socialista— la razón por la cual los beneficios son un resultado más bien arbitrario de la relación de precio a costo establecida por los funcionarios controladores, y la importancia relativa de los impuestos sobre capital invertido transitoriamente. Si los chinos confían en beneficios como una fuente de ingresos en mayor extensión que los rusos, como afirma Perlo, esto refleja simplemente la menor importancia de los impuestos transitorios como fuente de ingresos. Puesto que ambas formas de gravamen representan, en líneas generales, valores extras, la línea divisoria trazada entre ambas formas principales de ingreso es puramente arbitraria. Cuando se consideran ambas formas de ingreso, probablemente los rusos están obteniendo una tasa mayor que los chinos.

¿Y qué diremos acerca de la aseveración de Bettelheim, que

Solganick cita, aprobándola, de que la "remuneración ligada a los resultados financieros de la empresa individual rompe el vínculo entre trabajo y remuneración"? De acuerdo a Bettelheim, "dos obreros que han puesto el mismo esfuerzo y producido la misma cantidad pero que trabajan en distintas empresas con administración distinta, recibirán ingresos diferentes si parte de los beneficios se distribuye entre ellos." En el hecho, este problema puede manejarse en forma más fácil, como ya se ha hecho en la Unión Soviética, mediante el pago de bonos sin descuentos por pérdidas que ocurran en la planificación o los cambios de beneficios, antes que el nivel real de utilidad.

Yo negaría la aseveración de Solganick de que las reformas propuestas tienen en vista la expansión del campo de producción de bienes de uso no sólo de consumo, sino también de producción. Como un hecho real, los bienes de uso, en ambas esferas de producción, han sido distribuidos a precios fijados deliberadamente por debajo del real. La diferencia principal estribaba en que había también un mercado libre para algunos bienes de consumo. Pero hay una evidencia en cuanto a que las fuerzas del mercado se estaban haciendo también sentir en la esfera de los bienes de producción, a pesar de la afirmación de Stalin de que estos productos estaban fuera de la esfera de la producción de bienes de uso. En verdad, la relativa distribución del ingreso destinado al consumo corriente, aumenta anualmente y no ha habido rechazo de la meta para 1980, esperándose para aquel tiempo que la mitad de las mercaderías y servicios, serán distribuidos sin costo, por ejemplo, fuera de la esfera de la producción de bienes de uso.

Finalmente, hago excepción del cargo de Solganick de que a los miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética se les paga más de lo justificado, de acuerdo a los principios socialistas de distribución. Mi opinión es que, por el contrario, los miembros del Partido Comunista realizan gran parte del trabajo partidario durante sus horas libres, sin recibir pago por ello. La razón primordial de por qué algunas personas inteligentes no ingresan al partido, es precisamente ésta: quieren disponer de sus horas libres para sí y para su familia. Si ocurre que los miembros del partido reciben salarios más altos, se debe a su mayor especialización o a mayor capacidad. Como lo establece el artículo de "Vida Soviética", citado por Solganick: "la militancia no es exclusiva y no aporta beneficios personales." Por el contrario, "supongamos que un militante del partido comete un crimen... El carnet de

partido no reduce la pena legal. Por el contrario, el ofensor puede muy bien esperar un trato más severo.”

Temo que la posición china —como el Kibbutz israelí o nuestras primeras comunidades utópicas— trata de crear una virtud de una necesidad. Los chinos pobres pero honrados heredaron del régimen nacionalista una cantidad de pequeñas empresas, de manera que la descentralización tiene para ellos cierto valor. El revisionismo puede representar realmente un peligro para China tan poco tiempo después de su revolución, y también podría llegar a serlo en Europa oriental si no se obtienen resultados apreciables después de la instauración de las reformas. Pero, ¿puede un socialista realista creer honestamente en que puede haber peligro en la URSS después de cincuenta años de poder soviético?

Notas:

- 1.— Editors, “Reply”, Monthly Review, April, 1965, p. 813.
- 2.— William Ash, “Economic Problems of Socialism and the Great Debate”, The Broadsheet, April, 1966, p. 2.
- 3.— Dwight H. Perkins, “Incentives and Profits in Chinese Industry”, Current Scene, May. 15, 1966, p. 4.
- 4.— Audrey Donnithorne “Central Economic Control”, Bulletin of the Atomic Scientists, June, 1966, p. 11.
- 5.— Charles Bettelheim, “Reply to Dobb”, Monthly Review, January, 1966, p. 37.
- 6.— Dwight H. Perkins, op. cit., p. 5.
- 7.— Josef Pajestka, “Poland-New Developments, Marxism Today”, August, 1966, p. 239.
- 8.— Citado por Ben Levine, “Moscow Commercials”, The Worker, April, 3, 1966, p. 6.
- 9.— “Emphasize Politics Forever”, People’s Daily, February, 4, 1966, p. 2.
- 10.— Che Guevara, “Socialism and Man in Cuba”, Progressive Labor, December, 1965, p. 88.
- 11.— Citado por Maurice Dobb, “Socialism and the Market”, Monthly Review, September, 1965, p. 35.
- 12.— William Ash, op. cit., p. 2.
- 13.— J. V. Stalin, Economic Problems of Socialism in the U.R.S.S., 1952, pp. 12-17.
- 14.— Charles Bettelheim, op. cit., p. 36.
- 15.— Allen Solganick, “Economic Reform and Socialist Morality”, Monthly Review, March, 1966, pp. 46-48.
- 16.— Maurice Dobb, “Recent Economic Changes in Socialist Countries”, Marxism Today, September, 1965, pp. 265-266.
- 17.— Khrushchevite Revisionists Take one Further Dangerous Step Towards Capitalist Degeneration of Socialist Economic, Tirana, 1965, p. 31.
- 18.— Marina Fifeiskaya, “Do Communists Have Special Privileges?”, Soviet Life, February, 1966, p. 15.
- 19.— Op. cit., p. 31.
- 20.— Dwight H. Perkins, op. cit., pp. 9-10.

INDICE N.os 25 al 36

EDITORIALES

	Nº	Pág.
REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN LA REPUBLICA DOMINICANA	25	3
LA LUCHA ANTICOLONIALISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS	26	3
GUERRA Y REVOLUCION	27	3
LA CRISIS DE RHODESIA	30	3
LA TRICONTINENTAL	31	3
UNA LARGA MARCHA	33	3
¿POR QUE VIETNAM?	35	5
LA REVOLUCION CULTURAL CHINA	36	3
LA ESTRATEGIA DE LA LUCHA ARMADA	36	20

AUTOR	TITULO	Nº	Pág.
BARAN, Paul A.	Notas sobre la teoría del imperialismo	31	47
BETTELHEIM, Charles	Respuesta a Dobb	31	43
BOGGS, Grace y James	La ciudad pertenece a los negros	33	15
BRADEN, Anne	Estados Unidos: el movimiento negro de liberación nacional	28-29	5
CAMPBELL, Jock	El drama de la Guayana Británica	27	51
COCKROFT, James D.	Venezuela y las FALN	27	15
CHARRIERE, Jacques	Problemas en la construcción del socialismo en la República Democrática de Vietnam	32	1
DE LA PUENTE UCEDA, Luis F.	La revolución en Perú; concepciones y perspectivas	26	17
DEUTSCHER, Isaac	El 23º Congreso	34	3
DOBB, Maurice	Planificación, mercados e incentivos	26	37
DUNHAM, Barrows	Como trabajan las ideas	35	51
FRANK, Andre G.	El desarrollo del subdesarrollo	36	37
GILLY, Adolfo	En América Latina, un viento de guerrilla	27	25
GILLY, Adolfo	Guerrillas y repúblicas campesinas en Colombia	27	31
GILLY, Adolfo	Una conferencia sin gloria y sin programa	32	35
HARBURG, E. Y.	La gran aurora de la civilización	33	41
HUBERMAN, Leo	La guerra en Vietnam y la economía norteamericana	27	15

AUTOR	TÍTULO	Nº	Pág.
HUBERMAN, Leo	Sigue el "Boom"	30	25
HUBERMAN, Leo	La necesidad de la revolución	30	55
HUBERMAN, Leo	Vietnam: se abre una nueva fase	31	15
HUBERMAN, Leo	La libertad bajo el capitalismo y bajo el socialismo	32	49
HUBERMAN, Leo	Entrevista con "Partisans"	34	43
HUBERMAN, Leo	Reforma económica y moral socialista	34	50
HUBERMAN, Leo	Del discurso de Castro	32	27
HUBERMAN, Leo	Irán: ¿un segundo Vietnam?	31	39
JEFFERS, M. A.	Comercio con China	34	37
KING, Slater	Los condenados de la tierra están también aquí	34	55
KOFSKY, Frank	Malcolm X	36	51
LATHROP, Peter	En torno a la educación	33	52
LEON, Girbau Vicente	Pasado y presente de la lucha del pueblo dominicano	25	10
LIEBMAN, Marcel	León Trotsky según Isaac Deutscher	26	45
MAGDOFF, Harry	Aspectos económicos del imperialismo de los Estados Unidos	35	15
MARINI, Mauro Ruy	La interdependencia brasileña y la integración imperialista	30	35
MICHAELS, David	La discriminación laboral en el sur norteamericano	27	41
MICHAELS, David	Monopolio en los Estados Unidos	34	29
MORROCK, Richards	Rhodesia: el antecedente histórico	30	13
OGLESBY, Carl	Liberalismo y estado corporativo	31	29
RENO, Philip	Respuesta a sir Jock Campbell	27	57
ROBINSON, Joan	Cuba, 1965	33	42
SWEEZY, Paul M.	La guerra en Vietnam y la economía norteamericana	27	15
SWEEZY, Paul M.	Sigue el "Boom"	30	25
SWEEZY, Paul M.	La necesidad de la revolución	30	55
SWEEZY, Paul M.	Notas sobre la teoría del imperialismo	31	47
SWEEZY, Paul M.	Vietnam: se abre una nueva fase	31	15
SWEEZY, Paul M.	Reforma económica y moral socialista	34	50
SWEEZY, Paul M.	Del discurso de Castro	32	27
SWEEZY, Paul M.	Irán: ¿un segundo Vietnam?	31	39
TERUEL, N. L.	Reportaje a España	34	16
VICENTE, Eduardo	Venezuela y las FALN	27	17
WEISINGER, Herbert	La dialéctica como tragedia	25	39
WHEELER, George S.	Reforma económica en Checoslovaquia	33	27

(De la contratapa anterior)

res. Algunos son de traducción. Así, Pedro Scaron, redactor de MARCHA, nos indica que en el artículo de Harry Magdoff (en el Nº 35) se tradujo "billion" por "billón", olvidando que para nosotros esa palabra significa un millón de millones, mientras que en EE. UU. significa mil millones. Nuestros lectores deberán hacer las correcciones en los gráficos que ilustran el artículo.

También en su carta Sweezy nos señala que "Socialist Scholars Conference" no puede traducirse por Conferencia de Estudiantes Socialistas, como lo hicimos nosotros, pues la palabra inglesa "scholars" tiene un significado más amplio: incluye a los profesores y en general a la gente culta, y nos pregunta al final de su carta: "¿Es que tal vez no hay un equivalente exacto para esta palabra en español?" Consultamos el punto con varios amigos, quienes opinaron que el término podría traducirse por "estudiosos", por "doctos" o por "eruditos". Sin embargo, al asociar esos términos con la expresión: Conferencia de... en castellano, suena tan poco usual, que hemos preferido usar en este número la denominación: Conferencia de Estudiantes y Profesores Socialistas".

Aún debemos dar otra explicación a los lectores:

En el número 36 nos correspondía publicar el índice resumen de los números 25 al 36, pues muchos lectores acostumbra empastar la revista en volúmenes de doce números. El espacio no permitió su publicación y recién podemos hacerlo en este número. Para subsanar esta deficiencia, la Editorial PLA, muy gentilmente, nos ha impreso ejemplares separados del índice, de modo que quienes deseen hacer el empaste del Nº 36 con el índice, nos lo pueden solicitar y tendremos el mayor gusto en enviarlo por correo.

Estos errores y omisiones son, hasta cierto punto, inevitables, pues nuestro pequeño equipo editor carece aún de experiencia y la labor de seleccionar, traducir, corregir, imprimir, distribuir y financiar, supera a veces nuestras posibilidades. En la medida en que vamos contando con una mayor cantidad de colaboradores para todas estas tareas, el trabajo se va haciendo más fácil y eficiente.

Y ya que tocamos el tema de la distribución, nos hacen aún falta buenos distribuidores en varias ciudades de Chile y en varios países de América. Estimado lector, si MR no se distribuye aún regularmente en su país o en su ciudad y usted tiene alguna sugerencia para cambiar esta situación, le rogamos nos escriba sus indicaciones. Le aseguramos que haremos todo lo posible para que esto también mejore.

LECTOR...

Si Ud. está de acuerdo con que estas Selecciones en Castellano de MONTHLY REVIEW, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores. Es por ello que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y cooperación.

UD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR, ENTONCES PUEDE

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.
Hacer una contribución económica.
Renovar oportunamente su suscripción.

SI UD. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del número trigésimoctavo.
Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

EL PRECIO ES DE:

EN CHILE

Un año (12 números)	E° 30.—
Seis meses (6 números)	15.—

EXTERIOR

Vía Simple

Anual (12 números)	US\$ 6.—
--------------------------	----------

Vía Aérea

Anual América	US\$ 10.—
Anual, Europa, Asia y Africa	US\$ 15.—

DIRIJASE A:

EDITORIAL M. R. — CASILLA 5437 — SANTIAGO